Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXIII | San José, Costa Rica **1931** Sábado 24 de Octubre | Núm. 16

Año XIII. No. 560

SUMARIO

Cartas-poemas de Blanca Luz Brum

=Tomadas del precioso librito *Penitenciaría-Niño Perdido*. Taxco - Guerrero, México. 1931.=



Blanca Luz Brum

(Oleo de *D. A. Siqueiros*).

3 de mayo.—Ayer fué imposible verte. El Jefe de la Policía se negó a recibirme. He oído cuando le gritaba al portero: "Ya he dicho que no quiero saber nada con esos comunistas!" . . .

He vuelto en la tarde y sólo me han dejado pasarte una cobija y esa taza de arroz con leche que sobró en la noche de ayer, de ese ayer, de ese 1º de mayo en que tú ya no volviste . . . El niño sigue malo. Hasta mañana.

4 de mayo.—No comprendo tu indignación de esta mañana. Yo creí que me abrazarías locamente al verme. Es verdad que tienes razón para odiar a esa gente, pero no te imaginas cuántas lágrimas me ha costado ese cuarto de hora para verte. Tú dices que no debo pedirles nada, que no debemos humillarnos ante nuestros enemigos de clase, pero yo te digo que la felicidad tremenda de haberte visto sano, sin heridas, hablándome y tocándote, es algo tan grande que bien vale el asco y la humillación de suplicarle a un Jefe de Policía envalentonado y socarrón. No me hagas sufrir más por esto, pues si fuera preciso, besaría los pies de ese canalla y de todos los soldados de guardia.

6 de mayo.—Dices estar contento por dos cosas: primero porque te han puesto en la misma celda donde me tuvieron a mí y al niño hace tres meses y porque lo primero que viste fue un retrato tuyo dibujado por mí en la puerta, y la Internacional escrita en la pared, y además porque has cumplido con un deber de revolucionario. Está bien, pero en nuestra casa, desde que te fuiste, hemos pasado la semana con los 50 centavos que me dejaste y el niño está convaleciendo y hay que alimentarlo. Además queda solito, tirado en el cuartucho mientras yo voy a verte . . . y no veo de dónde pueda venirnos una pequeña ayuda económica. Te he traído ese poco de té, es lo único que tomamos, ya no hay nada, nada, nada en nuestra casa.

7 de mayo.—Ayer mientras fuí a verte, vinieron a la casa dos agentes de la policía secreta para registrar tus papeles. Se lo llevaron todo, hasta los libros y retratos.

Tu amigo el escultor tiene ganas de echarnos a la calle, pues como está haciendo un retrato del General Obregón teme que le perjudiquen estas relaciones con un comunista encarcelado. Tengo miedo de que esto suceda, y cada vez que entro y salgo, creo que va a pedirme la llave del taller.

21 de mayo.—Yo no comprendo esta rara felicidad, esta dudosa felicidad que nos dan las dos horas de visita conyugal . . .

24 de mayo.—Tú me hablaste de un plan de vida organizada desde la cárcel y yo no sé cómo puede ser eso si cada día amanece distinto nuestro corazón. Hago todo lo que puedo, pero la idea de que estás preso es algo terrible, terrible, que nadie comprende más que yo. Veo que nada puedo hacer, que nada obtendré, porque a nadie conozco. Los del partido no me tienen confianza, y tus amigos no quieren recibirme. Hay tal miedo que no quieren ni oír tu nombre. Te consideran peligrosísimo. Veo bien que tu nombre les ha de caer como una bomba sobre su comodidad burocrática.

25 de mayo.—He ido a los Tribunales de Justicia, al Juzgado Segundo de Distrito, y he visto jueces, abogados. Todos esos bichos horribles con grandes lentes redondos, con grandes barrigas, con grandes frases que les salen por la nariz y todos me han dicho cosas parecidas:

Un documento mágico

=*Trad. del francés.*=

Hay en la literatura moderna un género muy abandonado, un género cuya resurrección sería sin duda, de una importancia capital en la evolución de un arte menos objetivamente monótono y descriptivo que el que hoy en día se anuncia en todos los países.

Porque da una marca sangrante de la vida interior,—con los verdaderos nombres, los verdaderos datos, los verdaderos hechos, y todas las iluminaciones posibles sobre los móviles de nuestro ser—el documento humano debería incorporarse integralmente en la literatura sin la intervención fraudalenta de una estética de torre de marfil.

¿No es acaso odioso que narraciones estilizadas continúen llenando las Bibliotecas? Esos personajes de falsa psicología, de peripecias artificiales, de palabras sórdidas y maquinizadas, no nos son ya suficientes. El escritor no sabría darnos jamás las relaciones íntimas de caracteres extraños a su espíritu.

La efracción del individuo no puede ser dada más que a través de un yo a la inspiración pura. Una confesión

(Pasa a la página 255.)

"Hay que esperar el curso de las investigaciones . . ." ". . . no hay que entorpecer la acción de la justicia" . . . "Están acusados por los delitos de rebelión, motín, sedición y ultrajes al Primer Magistrado de la República". Delitos de lesa gravedad.

Y yo medio llorando, medio insultándolos, he pedido tu libertad con argumentos legales, con argumentos revolucionarios, con toda la razón y la desesperación de mi tragedia.

28 de mayo.—Ayer he ido de arriba a abajo con esas cartas que me has dado para pedirles dinero a tus antiguos amigos, pero todos ellos ocupan altos puestos de Gobierno y ha sido para mí muy difícil verlos y explicarles, que tu sólo quieres de ellos una pequeña ayuda económica en cambio de un trabajo tuyo, de un grabado en madera o un cuadro que tu pintarás desde la cárcel, porque el niño y yo nos estamos muriendo de hambre.

Todos estarían dispuestos a ayudarte y mucho . . . dicen, pero siempre que tú abandonaras *esas ideas* . . .

Estoy muy cansada y mortificada de tener que entrar tántas veces en esas oficinas con esta facha mía que despierta la curiosidad de los porteros y el desprecio de las mecanógrafas, esas señoritas horriblemente pintadas como las prostitutas.

Junio 1º—En tu carta me dices que me quieres más que nunca, y que me lo demostrarás cuando salgas. Perdóname que de pronto lo dude cuando pienso en tu alma arremolinada y nerviosa. Para creértelo de verdad necesitaría que tuvieras como yo los piés corriendo sobre la tierra libre. Yo sí, puedo decírtelo y demostrártelo todos los días, porque ando por arriba y por abajo de las cosas libres y verdaderas. Estos piés míos con sus pobrecitos zapatos viejos y prestados, compañeros amargos de mis vestidos rotos, de mis uñas sucias, de mi pelo con humo y de esta cara tan rara de loca que se me ha hecho en 30 días . . .

Y sé que es sólo cariño lo que me hace salir todos los días corriendo de mi casa para llegar a la hora justa de la visita a los presos. Y cuántas veces al tomar esos camioncitos de *Penitenciaría-Niño Perdido* que se parecen tánto a esos perritos flacos y pulguientos, pero que llevan por diez centavos la carga maravillosa de mi corazón para tu corazón . . . y ya en ellos he buscado angustiosamente los diez centavos reservados para el pasaje y viéndolos he pensado: "si me los comprara de pan y tuviera fuerzas para irme a pie" . . .

¡Camioncitos de Penitenciaría-Niño Perdido! ¡camioncitos desvencijados y miserables!, ¡compañeros míos!, que me llevan y me traen cuatro veces al día, y al dejarme en el último viaje de regreso me han visto siempre agobiada, deshecha, temblándome las lágrimas sobre la cara. Viaje a veces, con mucho calor y tierra sucia, y otras, con tanto frío, como un pollito sin madre . . . y pensar que tengo que agrandarme y dar calor a mis dos pollitos adorados, a mis dos bebecitos . . .

8 de junio.—Esta noche solita extraño tano tu cabeza adorada, tu calor de hombre fuerte, tus conversaciones tan vivas, que todo tú, eres un recuerdo quemante para mi soledad cargada de lágrimas. Tengo un odio concreto y feroz contra la burguesía que nos tiene desmembrados y deshechos. A mí me han quitado la frescura de antes. Aquella actitud permanente de mi alma que fue casi mi orgullo: sentir . . . sin pensar . . . sentir . . . sentir . . .

Voy y vengo con la voz caída sobre el pecho, con todos mis sentimientos nerviosos y torcidos por la soledad que me aniquila. Siento y pienso cosas tan feas que nunca tuvo, ni sospechó mi espíritu, y hasta físicamente estoy un poco torcida y angulosa. Es la fealdad maldita de la miseria y el odio. La fealdad de los pobres y de los dolorosos. Recuerdo la tarde de hoy con el placer envenenado por la tristeza de la celda. Ese sobresalto espantoso del tiempo limitado. Esas dos horas dramáticas en medio de una celda tatuada con palabrotas de criminales, de protestas rebeldes y hasta el grito de "viva cristo rey y la santísima virgen de guadalupe" . . . Recuerdos de las persecuciones a los católicos de México . . . Dibujos pornográficos, injurias, y quién sabe cuántas cosas más, dolorosas y tremendas, de los que por allí pasaron impotentes, o capaces, resignados o valientes. Y nosotros enmedio de todo eso, con nuestros corazones que no sabemos dónde dejar. Y de repente el grito del celador que arranca el último beso patético dé la tarde.

15 de junio.—Hijito mío, yo no le huyo a esta batalla tremenda. No me creas cobarde, pero la desesperación y la tristeza incesantes afean y desmoralizan el espíritu. La flaqueza me viene de adentro y de afuera. Tengo días imposibles de llevar adelante y marcho como un muñeco de ventrílocuo, tieso y frío. ¡Mi querido y admirable camarada!. . ., ando . . . ando . . . ando . . . camino sobre mi sien, sobre mi corazón, sobre mi vida . . . y me quedo parada de pronto . . . me detiene una conversación vanal, cuando yo quisiera estar llorando de rodillas . . .

20 de junio.—Mi querido prisionero, busco ademanes, cosas y palabras . . . todo lo que poseo para que entren hasta tu enorme vacío, pero todo lo que vive rehuye instintivamente el ambiente de soledad trágica en que vives. Las flores que te llevo se mueren antes de llegar a tu celda. La blusa roja con la que quise animarte un día no parece roja, ni negra ni nada. Es un color triste y patético que se ha perdido de la rueda de los colores divinos del mundo para quedarse sin suspirar en una casa de muertos . . .

Tus manos han olvidado el movimiento maravilloso de la libertad y se caen siempre juntas en la misma actitud de pájaros doloridos, abrigándose entre tus piernas. Tu voz es la más esclava de todas, no es viril ni agresiva, ni clamorosa, ni triste; es esa voz censurada, baja y dramática de todos los encarcelados . . .

Vendrá tu libertad, pasará el tiempo y aún no podre recuperarte, mi pobrecito prisionero.

Figuras de Landívar en el agua

= En el homenaje que ante la cascada *La Tzarácua* se tributó a su poeta en el segundo centenario =

Para *Jesús Romero Flores*

Aquí Landívar construyó un alcázar
de hervoroso cristal para las náyades
del bosque virgiliano donde un día
vio a Pan sonar la melódica flauta
del agua que, al ceñirse en los vergeles,
canta como en la nave canta el órgano
el canto llano con que saludaron
a Dios, allá en las playas del Tirreno,
ante el mar espejeante del espíritu,
Ambrosio y Agustín. Aquí Landívar
vió en el rostro del aire la sonrisa
diáfana del poema y pudo ver
con el paso de la clásica danza
las Nueve Musas que, en la niebla antigua,
hacen surgir sus torsos y los yerguen
en el célebre exámetro. Aún resuenan
sus risas y aún se escuchan sus palabras
efímeras y eternas como todo
lo que se escribe sobre el agua. Un día
el poeta tembló de sumo gozo
al ver que sus palabras tatuaban
la epidermis del lirio del paisaje
y que el aire se hacía más profundo
que el orto ardiendo por la idea pura.
Canta en el alba San Francisco y canta
Platón, mientras se incendian los zafiros
del crepúsculo, y es un relicario
el medio día abierto en la Tzarárácua...
Se oye una clara música de estrellas...
La pupila del iris curiosea
esmaltando de lágrimas la espuma...
Canta el Poeta y en el bosque hay ecos
de la pagana voz... Y se ha dormido
el céfiro en los árboles que sangran
y los restaura el bálsamo del tiempo...
Ya Landívar no tiene más palabras
porque es la voz de la Naturaleza
convertida en pasión y en melodía.
La tarde con la aurora en el poema
celebran sus fastuosos desposorios...
¡Gloria al paisaje en que el Poeta puso
un velo a sus imágenes fugaces,
en la espuma, en el aire y en el agua!
¡La sombra de Landívar se ha quedado
en el cristal efímero y eterno!

Rafael Heliodoro Valle

5 setiembre, 1931.

(Envío del autor).

Doreen Vanston

Los cuadros de Doreen me eran ya conocidos y gustaba de ir a su estudio de cuando en cuando para verlos y comentarlos.

Ahora que estos cuadros se exhiben y admiten, por lo mismo, comparaciones y nueva valoración, me han entusiasmado más.

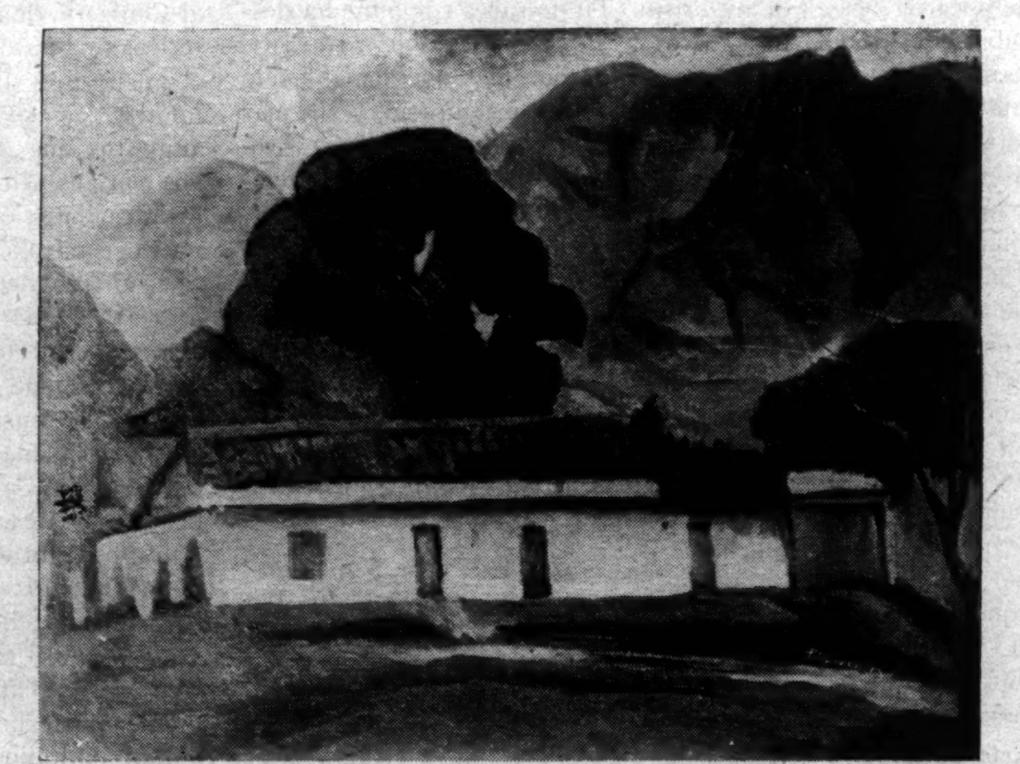
La crítica que pudiera hacer en cuestiones de pintura se ajustaría a otros órdenes, ya que en general, esa seducción efectista que hay en determinadas tendencias no es más que un trágico canto de sirenas. Nuestra poesía adolece de ello, aunque no se crea así y en resumen, para que el mal desaparezca sería necesario ajustarse al *no mentir*. Doreen *no miente* e insisto en esto, porque en cuestiones de arte como en religión, lo ético toma su estricto valor y trascendencia.

El color es el principal objetivo en estos cuadros. No está depreciado como cuando se le pone al servicio de una descripción o un tema en que la literatura se coloca en primer término. Los colores considerados dentro de su pureza y emotividad vienen a ser tonos y notas fuertes que producen graves armonías. Estos variados y vivos colores de nuestro ambiente, tratados en esa forma darían infinitas posibilidades de creación. Es lástima que se pospongan buscando satisfacer el embotado paladar burgués con esas cursilerías y temas frívolos como la consabida muchacha con el canasto o la carreta y las alforjas que dentro de su apariencia pintoresca llevan tantas verdades tristes. Esas camisas de gola cantadas por los Aquileos han desaparecido y con ellas, desaparecerá el sentido de lo escrito.



Doreen Vanston: *Autorretrato*

Mas nos pertenece esta naturaleza inmutable llena de colores, montañas y piedras con sus densos bloques de follajes y sus infinitos tonos grisis de los días lluviosos. Doreen, que ha venido de fuera, ha sabido ver eso y así lo expresa. Es tan fecunda su enseñanza que no ha de malograrse. Recójala nuestra juventud creadora y trate de ser veraz en la interpretación de esta rica belleza tropical. Las exposiciones revelan que hay sobrantes de capacidad e inquietudes en nuestro medio, pero también son evidencia de que no hay un centro organizado que sugiera y oriente. Los muchachos andan ayunos de indicación y guía. Hagámosles sentir que es más valioso el balbuceo humilde y oportuno que una grandilocuencia jactanciosa y estemporánea y que ningún creador consagrado ha dicho tanto como Moisés, que fué un tartajoso.



Doreen Vanston: *Un rinconcito de la Sabana*

Emilia Prieto

Costa Rica. Octubre. 1931.

(Envío de la autora)

---

22 de junio.—Mi muy querido: he dormido toda la tarde. Me levanté a las cuatro para comer y regresé de nuevo a dormir; no sé que tengo, es un cansancio atrasado que no termina. Ahora ya es la noche y mientras Bebito juega en la cama con su sombrero Zapatista, yo te envío como siempre el pedazo más íntimo y más emocionado del día. Al llegar encontré tu cartita adorada, una de las más lindas que me has hecho, pero que igual a las otras me pone triste, y es que ya no sé más que estar triste. Pienso en lo largo que va a ser el día de mañana sin verte. Aprovecharé para bañar a Bebé y arreglarle su ropita y arreglar un poco mi cuarto. El pobre cuarto está tan triste y tan odioso desde que te fuiste, que ya no encuentro qué hacerle. Si

supieras cómo me mortifica hasta el barrio éste: fatuo y pequeño burgués con sus jovencitas en bicicletas y los jovencitos que pasan por la noche hablando en inglés. *¡Idiotas* . . . nunca sospecharán la tragedia que vive detrás de esa ventanita alta y solitaria. A veces cuando me ven entrar se fijan en mí con una curiosidad impertinente, pensarán que soy la madre de ese bárbaro que anda solo todo el día, medio desnudo, con la cara sucia y el pelo largo, haciéndoles pedazos sus monopatines y sus juguetes y corriendo detrás de los heladores y pidiéndole "cincos" a todo el mundo. Este Bebecito mío que pone una cara tan fina de Angel cuando duerme . . .

25 de junio.—Hoy más que nunca me siento tremendamente sola, hundida en esa sensación de olvido y abandono tuyo ¡de incomprensión!

Me veo delgada, fea, un poco vieja por fuera y mucho por dentro "¿Para qué?", me pregunto casi todos los días desde que tú no estás, si al fin . . . "tantas son las cosas que lo reclaman y se imponen en su corazón antes que yo".

Esta situación de "cosa colgada" que tengo yo contigo. Tengo un miedo tremendo de llegar a ser una joroba horrible, insoportable, en tu vida de Revolucionario. En las noches repaso tus palabras, tus hechos más serios y definitivos en el tiempo de vida que llevamos juntos y siento que me caigo en el más espantoso vacío. ¿Pero adónde he llegado? ¿Estoy loca? ¿Sirvo a una cosa grande de las que apasionan mi vida? Tengo la seguridad de nuestra separación cercana. Eres un hombre débil y no podrás oponer a la carga de tántas cosas . . . una sencilla razón sentimental (Oh! Carlos Marx). Yo sí lo he resistido *todo todo* porque frente a todos puse la inmutabilidad y la fuerza de mi enorme cariño donde han tenido que estrellarse y romperse tántas canalladas . . . Y mi sencilla razón y mi sencillo cariño me dicen que siga junto a tí con todo el ardor de mis fuerzas y de mi inteligencia como un centinela feroz; porque me necesitas y porque todo lo que rodea al hombre es espantoso en crueldad y en egoísmos solitarios. Pero quién sabe por qué en estos últimos tiempos no hago más que pensar en que no me quieres, y que si me quieres es de un modo inferior, indigno del arrodillamiento que permanentemente tienen mi espíritu y mi cuerpo frente a ti; y esta certidumbre me apaga, me enceniza la sangre y hasta la palabra.

Quisiera colmarte, ahogarte de besos y cosas tiernas y no puedo porque la desconfianza se para entre los dos como una espada.

Estos días alimento mucho la idea de no verte más cuando salgas.

Dártelo todo ahora que estás ¡pobrecito! tan reatado pero después . . . después quiero todas las fuerzas para mí, grandes y definitivas! . . .

Qué daño me ha hecho la última canallada del Partido contigo, de la que no pudimos hablar en esos días por la enfermedad de mi hijito. Tú no sabes cómo me ha destrozado eso. Es imperdonable. Lo mío, lo dejé pasar porque más que a maldad lo atribuyo a idiotez, a ignorancia, y sin más valor que el de esas cosas miserables y volanderas que tienen que caer tarde o temprano porque les falta la divina consistencia de la verdad. Si es verdad que sólo separándonos has de recuperar el lugar de donde te han quitado la sordidez, la envidia, la mediocridad de un Pérez y otros Pérez . . . Cuando salga seré muy fuerte, muy fuerte por ti.

Te envío esa camisita que aunque vieja te sirve para la cárcel. Recibe muchos besos del Bebito y ya sabes que te quiero mucho.

28 de junio.—Locomotoras y estrellas cruzan la noche, viajamos por túneles de sueño ¡hacia el encuentro! ¡hacia el encuentro!

Amaneceremos en la mañana fresca y caliente como un pan. Te beso cien veces en tu pulso, en las sienes, en los oídos, en las palmas de tus manos y más que nada en tu boca maravillosa y engreída.

29 de junio.—Doloroso, amadísimo, mi vida, mi hijito querido, nunca como hoy he sentido el deseo de apretarte para siempre en mi corazón con la misma locura y desesperación que lo hubiera hecho tu madre Teresita, tu santa y bellísima madre. Pero es mejor querido que tu madre nunca te hubiera visto así. Me das una pena tremenda, me desgarras, me causa una aflicción de muerte tu cara enflaquecida y tu cabeza tan agobiada y sombría. Esta tarde de hoy ha sido la más dolorosa de estos tres meses ; ya nuestro espíritu y nuestra carne se confabulan dramáticamente y defraudan nuestras esperanzas. Pero hay que hacer un esfuerzo último extraordinario ¡ay! extrahumano para dar el empujón definitivo a lo fatal. Apóyate en mí. Yo en ti hermanito querido. Párate sobre mi corazón. Toda mi sangre te sostiene con sus remolinos de fuerza. Es tuya mi inteligencia que me hace ser cada día más grande, más fuerte, más ardiente y mortalmente tuya, más fatalmente . . .*Fe* en la divina grandeza de Dios. *Fe* en nuestros corazones. Estamos en la puerta de la luz. Nos amamos, tendremos un hijo. Mi vida. Mi adoración. Animo, ¡confianza! Te beso locamente como a un santo.

30 de junio.—Estos días estoy un poco cansada y enferma, olvido todas las cosas, he perdido tu retrato en el tranvía, y mi boina. Con el lápiz rojo de los labios he tenida la distracción de pintarme al rededor de los ojos. Cuando entro a mi cuarto, sólo distingo la cama y mi cansancio me tumba en ella en cuanto termina el día. Quiero recordarte y tu recuerdo es un bulto sin ojos, sin detalles, una cosa ciega, fija con dolor en mi cerebro.

1º de julio.—Hoy he mandado al Bebé al Convento de al lado de casa, pues él parece estar atraído en este momento por todo el misterio de la Iglesia, lo atraen las estampas, las cruces, la figura de Cristo, los angelitos que decoran los techos primitivos con sus alitas rosadas y celestes entre los algodones de nubes, y es que Bebé es un imaginativo fantástico ¡y yo deseo hacerlo el Ingeniero exacto de la futura mecánica colectiva! Es muy curioso que su carácter tan rebelde y tan violento, busque la tranquilidad y la suavidad de ese ambiente. Yo mismo lo llevé esta mañana hasta la misma puerta del Convento. Mi conciencia de madre revolucionaria estaba perfectamente en paz. Luego vi cómo jugaba desde mi ventana que da al viejo patio del Convento. Jugaban con infantilidad los Frailes y el niño, uno se sacó los lentes y se los puso en la punta de la nariz del Bebé, otro le explicaba lo que representaban unas viejas estampas en que aparece Cristo y San Antonio en *La Descensión.* Bebito estaba verdaderamente interesado y tranquilo. Muy bien me sé que si cualquier compañero supiera esto, me estigmatizaría horriblemente, con argumentos cansados me diría sobre el niño, sobre los curas, sobre el catolicismo, sobre el comunismo, sobre Rusia . . . A veces esas cosas no hacen nada más que agudizar más el ardor de mi espíritu y no me dicen nada firme; no me resuelven nada sobre mis problemas inte-

A Ester Vega

—Envío de la autora—

Ester: tu recuerdo
se hace cantar.
¡Anfora morena
de orillas del mar!

Pienso tu sonrisa,
la luz del mirar.
Chispilla de estrella
que fué tan fugaz.

Las manos graciosas,
sabias en bordar,
nido, y flor de seda
para acariciar.

El leve susurro
de la voz cordial
en caracol de tiempo
murmura su mar.

Y, mujer fina,
en oro del pasar
diste el corazón
al muy bien amar.

Dejaste la vida
por otro soñar,
tu sandalia blanca
nubes puede hollar.

Luz de aurora,
musgo de paz,
marquen tu sendero
en eternidad.

Emma Gamboa

Heredia. Octubre 17 de 1951.

riores, no me dicen nada, nada, nada. Bebé desea ir allí como desea correr detrás de una mariposa o abrirle la puerta a un pájaro y yo misma lo acompañé. Otra cosa sería, que yo lo obligara a ir, pues sería lo mismo que impedirle ir . . . Él es inteligente. Yo quisiera ocuparme de él nada más cuando él lo pide. Para mí eso de que más que cuando él lo pide. Para mí eso de que haya querido irse al Convento es lo mismo que cuando quiere descalzarse y se descalza, quiere comer y come, quiere correr y corre. Lo importante es que sea él, y no yo, o su abuelo. *¡Viva la libertad!*

Yo he tenido mucho gusto en comunicarte mi verdadero sentir respecto a esto, y me parecería tonto que pensaras de otro modo; es tan natural, tan sencillo, que es lo único verdadero. Oponerse como lo hacen los liberales burgueses envenenados con los folletines de Zola o con la ortodoxia de un Marxista sería contraproducente, sería despertarle inquietudes que se manifestarían en malicias sobre cosas excesivamente delicadas y sutiles que no llegan a la vida de un niño. Simplemente al dejarlo ir he pensado en lo mucho que sufrí de niña por no haberme dejado nadie hacer lo que yo sentía y quería.

En este momento Bebé ha dejado sus sandalias en la falda de un Fraile y corre por el patio descalzo buscando mariposas. Ya me imagino que le enseñarán el Catecismo y él me dirá todo los días palabras que no entiende, hablará de la virgen "cuando el parto" "en el parto y "después del parto".

Al Fraile Superior le dice Diosecito y cuando encuentra entre tus apuntes que tengo guardados algunas caras de indios, las besa como si fueran santos.

Confío en Bebé, y más que nada en mi gran Ingeniero futuro . . .

2 de julio.—Nunca como ahora he sentido que no tengo nada ni a nadie.

En el más espantoso estado de ánimo te escribo.

El 1º de agosto sale un barco al Havre.

Entre nosotros las palabras han ido quedándose atrás por inútiles. A tus cartas terriblemente frondosas y cálidas he respondido con otras otro tanto cálidas; pero también con hechos que a pesar de todo el cretinismo, de toda la infamia y la vulgaridad de algunos enemigos, quedarán inmutables para siempre.

Cuídate. Tu salud no es buena.

A veces creo que habría que tratarte patológicamente.

El niño y yo estamos muy miserables.

3 de julio.—Urge que pintes algo para vender, si no esta quincena será trágica. Hoy te mando nuevos pinceles y colores. Escríbeme intensamente. ¿Recuerdas que el año pasado en esta fecha llegamos a Nueva York? y vimos el embanderamiento y el desfile militar del poderoso Imperialismo Yanqui? Mañana llega Morrow, te invito a que cuando despiertes en la mañana levantemos el más alto pensamiento de fuerza y de odio contra el representante auténtico de nuestros verdugos criollos.

6 de julio.—¿Has vuelto a recibir carta de aquella Señora?

¿Acaso ha empezado en tu vida de Revolucionario la hora del epistolario sentimental?

En la mañana te mandé una maquinita de rasurar, navajas, espejo y un peso. ¿Recibiste todo?

Besitos apretados.

8 de julio.—Te deseo con todos los matices de la carne. Ponte piedras en los oídos para todo lo que no sea yo.

He sufrido tánto por ti, pero todavía falta que recorra la tierra de rodillas para seguirte, mi revolucionario . . . Hoy y siempre es tuya mi juventud, mi inteligencia, mi belleza y mi hijo. Nútrete de estas cosas esenciales mías.

¿Pero de dónde habrá traído Dios tu corazón y el mío?

Abiertos siempre como las brillantes granadas de los huertos maravillosos . . .

¡Qué mancha oscura y maldita caerá en la frente de los que nos separan!

10 de julio.—Quiero decirte que las cartas que te ha enviado esa Señora, en donde ella misma se llama "una perfecta comunista" . . . las considero verdaderamente vergonzosas para quien las ha hecho.

Por mi parte no hay odio, ni desprecio, ni nada. Si no te tuviera a ti, si no tuviera un hijo maravilloso, si no tuviera también la pasión de cooperar a la realización de un nuevo mundo, tendría siempre y de todos modos mi pensamiento sufrido de belleza.

En el pasillo de la Exposición

—Envío del autor—

Voy a permitirme quedarme en los pasillos del Teatro Nacional, allí con los cuadros que no han tenido lugar en el *Salón de los Adornos*. Con Doreen Vanston, Emilia Prieto, Paco Amighetti y los cuadros que allí fueron a parar de Teodorico Quirós, mi compañero.

A mí personalmente el mote de «modernista» me ha hecho mucho daño, y me cuesta convencer a las gentes, por consecuencia de mis esculturas, que lo que escribo es absolutamente sensato; y es porque la gente no quiene darse cuenta, de que una cosa es decorar sirviéndose de la naturaleza, y otra es decir disparates. Yo en plástica hacía antojos con las líneas, con la estilización, pero el que dice necedades seguramente peca contra los deberes de la lógica, que es pecado imperdonable, por lo menos para muchos.

En la mentalidad estrecha de las gentes, solamente cabe parecerse a las telas desteñidas que cuelgan en los museos; éste se parece a Velázquez! un gran elogio! ¡un pobre muchacho de hoy pareciéndose a un buen fotógrafo que murió en 1660!

Para creer hay que querer creer, y si a un cuadro lo vemos como una imagen de la naturaleza, mejor será quedarse con la fotografía; que si le faltan los colores, por lo menos es una copia exacta de lo que el espectador ambiciona ver. Sin embargo, los japoneses no pintan lo que ven, sino lo que la naturaleza les hace sentir y sobre todas las cosas, decoración, que es lo que debe ser la pintura.

Esa obligación de seguirse pareciendo a un cadáver del siglo XIV, es la más cruel de las esclavitudes. Por allí he oído decir que un esquimal al ver un árbol que daba flores rojas se puso a dar gritos porque creía que el árbol se estaba incendiando.

Un amigo español me decía de un compañero que le daba la lata: «Figurese Ud. que este señor me viene a discutir sobre religión, una cosa de la cual nadie se ocupa». Ya las tendencias libres han pasado a la historia, debe quedar el artista. A cada uno le tratan de poner un mote tan estúpido como el de cubista, impresionista, dadaísta, cuando lo que se le debe pedir al artista es que sea él. Lo que trata de ser ese grupo que causa miedo en el Nacional, esos deformadores de la naturaleza que tratan de producir una formación artística!

Desde luego, para estos muchachos no habrá, afortunadamente, una medalla que con algún epitafio, los condene a una consagración estúpida. Sin embargo, tienen el gran consuelo de que esos hijos que no quiere el público, acaso por abandono, son más queridos de sus padres.

Para hacer cosas perfectas de técnica fue mucho mejor la anterior exposición de oficios.

¿Quieren Uds. una explicación de ese arte raro?. Pués Jean Coteau la dió hace muchos años:

El muerto: Señor ¿cómo me explica Ud. las catástrofes de ferrocarril?

Dios (enojado): Eso no se explica, eso se siente.

Otro cuentito:

El barbero: Qué le parece (al cliente), que hace diez años vivo en el mismo patio y hasta hoy entra el sol en mi cuarto.

El cliente: Yo hace diez años tengo un Picaso y hasta hoy habla.

En fin, amigos míos *del pasillo*, no se dejen colgar medallas, sepan ser jóvenes, no nazcan cargando desde el primer día el polvo de Velázquez, y no olviden que estar en un pasillo, siempre es menos peligroso que estar en un Salón que no conduce a ninguna parte.

Max Jiménez

Coronado, octubre de 1931.

Y todo esto constituye mis verdaderas fuerzas y mis verdaderas defensas, apesar de que las luchas incesantes me han creado una situación moral de debilidad y cobardía, tan agudas a veces como para desesperar a un hombre fuerte.

Esas cartas han escogido un camino que debieron respetar.

Sólo escogieron bien el momento para llagarnos. Pero rechazo de plano el espectáculo callejero de la gresca. El amor, ya sea de una burguesa o de una comunista, es siempre el mismo, es la pobrecita cosa que se escapó de las matemáticas de Carlos Marx. *¡Desclasado!* . . . El sentimiento de esa carta que te llega en tu mala hora de encarcelado, no es por cierto el de un cariño puro, son calumnias sobre una mujer que ella bien sabe que tú respetas y amas tanto, insultos y calumnias mientras se enreda en la cómoda máscara de la legalidad burguesa, mientras más se enreda en sus protestas revolucionarias. Carta sórdida . . . tortuosa . . .

Pero mi vida se ha tomado con tu vida una seria responsabilidad, y mis ojos tienen marcado a fuego el camino de tu cárcel y el camino de mi hijito que me espera siempre con la boquita abierta como los pichones.

21 de julio.—Hoy me ha partido el alma tu protesta dolorosa, y lo que es más tremendo, me ha traído la seguridad de nuestro amor irreconciliable.

Yo ya no puedo más. No puedo ofrecer más de lo que he dado. Claro que puedo seguir dando . . . dando . . . mi vida no ha sido otra cosa. Pero tú tendrás pronto tus pasos fuera de la celda.

Te prometí no volver al médico y lo hago. Tampoco he de ver a esa gente que nos ayudaba con algo para comer.

Eso en cuanto a tus celos.

Después en lo que se refiere a tus golpes de ayer, te diré que estoy profundamente seria y desencantada.

Mi gran amor por ti quiere salvarte; pero tengo la sensación fría y desagradable que deja un vaso de agua que se cae en la falda. Tengo la nuca y las rodillas heladas.

Si es que dudas de mí, algún día solitario por la incomprensión, trabajado por el verdadero dolor y la miseria volverás a creer y me buscarás. Pobre niño mío, te beso llorando.

23 de julio.—Toda la mañana estuve pidiéndole "mi pase" al nuevo director; pero no legré nada; esas fieras son asquerosamente débiles y asquerosamente fuertes . . . he salido de allí desgarrada viéndote a través de las rejas paseándote desesperado y nervioso.

Pero te suplico que tengas tranquilidad, estoy vehementemente junto a ti.

Te escribiré todos los días. Te mandaré buenos libros: Marx, Engels y Lenin, los mejores teóricos que encuentre, de literatura es imposible, no vale la pena ningún poeta de ser leído en la cárcel, están podridos en las Sacristías; de todos modos te copiaré algo del viejo Whitman.

Pinta y trabaja tus grabados en madera. Te adora tu noviecita de Maldonado.

Cuentos de barro, *por Salarrué*

= Envío de *Gabriela Mistral*. =

El sacristán

Se llamaba Agruelio, era casi joven, casi viejo; su cara era rostro. *Sonreiba* beatíficamente con la dulzura triste de las bocas sin dientes. Era moreno, de pelo gris, de ojos grises, de manos grises, de traje gris, de alma gris... Iba siempre agachado, íba por el corredor del convento, por el suelo de la Iglesia siempre desierta, arrastrisco como una *cuea*, como ratón, Tenía quién sabe qué de solterona a pesar de que en aquel paradógico hogar donde la falda era masculina, daba la idea de la esposa del cura. Los tacones de sus zapatos *burros* no podían olvidar el martillo del zapatero, martillaban constantemente el eco inpregnado de incienso de aquella tumba fresca.

Agruelio salía de allí muy raras veces. Era una especie de topo parroquial. De cuando en cuando se aventuraba en el atrio para ver la hora en el reloj de la torre. Miraba a la calle como quien mira al mar, miraba al reloj como quien consulta los astros. El mirar tan alto le mareaba. Frotaba sus cejas felpudas y breñosas y entraba tambaleante a su cueva.

Tak, tak, tak... los tacones buscadores de tesoros. La nave del templo iba perdida en una tempestad de silencio, izadas todas las velas de esperma con sus fuegos de San Telmo. En la popa, como un mesana desmantelado iba el crucifijo.

Agruelio era devoto de Santo Domingo. Santo Domingo vivía en el rincón más olvidado del crucero de la iglesia.

Era aquel un rincón arrinconado, oscuro, frío. La casa del santo era un altar antiguo de un dorado de *kakaseca*, ornamentado churriguerescamente con espirales terrosas, guirnaldas de mugre, gajos de uvas, piñas, granadas, pájaros muertos, mazorcas de *mais* y rosas petrificadas. Tenía en la portada unos pilares como pirulíes, unas columnitas de pan francés, unos capiteles de melcocha; y por las paredes hojas, hojas, bejucos, rueditas, *chirolas*, colas de alacrán y arañas de verdad.

De pie en el portal, el santo, todo vestido de negro y blanco, miraba lánguidamente tras el vidrio del camarín. Tenía en una mano una bomba de anarquista, y en la otra un libro como un ladrillo, a sus pies un chuchito de circo. Su rostro era lampiño a pesar de la barba postiza de madera. Era calvo el pobre y miraba como con hambre.

Agruelio lo amaba; se parecía algo a él de tanto contemplarlo. Se robaba las candelas del Niño de Atocha (que era el menos respetable por lo *zipote*) y se las iba a poner a su patrono. Tenía celos de una vieja que le disputaba la predilección. La vieja le adelantaba en limosnas. En aquel rincón oscuro se marchitaban hasta las rosas de papel. El llanto de las candelas se había cuajado en la mesa de lata. Los rezos habían atraído algunas avispas que panaleaban en las cornisas.

Aquella madrugada Agruelio se había levantado como siempre al impulso de su presentimiento de gallo que conoce la vecindad del sol. Entró a la iglesia con un portazo. Anduvo preparando el vino para la misa de cinco. Luego fué taconeando a encender las candelas. Dejó la vara en un rincón y empezó a subir al campanario para dar el primer *toque*.

Su mano gris agarrada del badajo se puso a tirar sobre el pueblo dormido grandes anillos sonoros que caían ondulando, ondulando abriéndose, abriéndose hasta llegar a la orilla del cielo donde despuntaban ligeros clarores. Luego Agruelio bajó: chas, chas, chas, de grada en grada, siempre arrastrisco, apoyándose con una mano en la pared del caracol. En la *escurana* las candelas pintaban claror con sus brochitas rojas. Los *murciégalos* entraban borrachos huyendo del día; escupían y se colgaban como *tasajos* en las vigas; uno que otro rozaba la cara del sacristán con su cuerpo de *guineyo* pasado.

—¡Estos babosos!... ¡Shé!...

Quería quitárselos a manotadas, como a moscas. No le *casaba* mucho el pañuelo espeluznante de las alas de carne

—Bían dihacer recogida con estos ratones volantes. Tienen carediablo, dientes, pelos y juman... ¡Papadas!...

Se fué derecho al crucero. Al llegar frente al altar de su devoción se arrodilló persignándose, cruzó los brazos y elevando su rostro un poquito *ladiado*, lo endulzó humillándolo mientras dejaba caer una plegaria.

Fué en este momento cuando el terremoto que había estado un siglo con el pelo cortado haciéndose el *babieca*, entró de golpe en la iglesia, y como un nuevo Sansón, agarró las columnas y sacudió.

Agruelio tuvo tiempo de ponerse en pie.

—¡¡Santo Dios, santo juerte!!...

Era tarde, el patrono había soltado su bomba de anarquista. Tambaleó el altar desmoronándose como una torta seca; se rajó el muro tremendo y el santo, perdiendo los estribos vino a dar en la cabeza de Agruelio con su ladrillo bíblico.

La repunta

—¡Mama, mama, el poyo me quitó la tortiya e la mano!..

—¡¡Istúpida!!

La *istúpida* tenía doce años, era gordita y *ñatía*, su cara amarilla moqueaba y su boca despintada, siempre *abrida* y triste mostraba dos dientes anchos e inexpresivos. Lamiéndole la frente le bajaba el *montarrascal* del pelo, *canche* y marchito. Vestía mugre larga y vuelu-

da, tornasolada de manteca. Se llamaba *Santíos.*

La nana recogió del suelo un *olote* y se lo tiró al *poyo* con todas sus *juerzas* de molendera.

—¡¡Poyo baboso!!... ¡Encaramate al baúl jepuerca, si tiartan la tortilla no te doy más!

La Santíos se encaramó en el *baúl.* Venía lloviendo *tieso* por los potreros. El cerro pelón, parado enmedio de los llanos, gordo y cobarde no halló donde meterse y se quedó. Llovió sin *pringar*, de golpe, a torrentes, con un viento encontrado, que corría atropelladamente en todos los rumbos como si llevara un tigre agarrado a la espalda. El *hojarasquín* mísero, de paredes de palma, se tambaleaba *chiflante*, desplumado, entregado a la *voluntá* de Dios.

—¡Istúpida, tapa ligero el hoyo con el costal!

La Santíos puso el pedazo de *tortiya* en el saliente del horcón y *jué a zocoliarle* el costal al *juraco.* La piel del cielo tembló ligeramente de terror, y el rayo, con un alarido salvaje, le estampó su *jierro* caliente que tenía la forma de un palo seco. Un berrido de dolor llenó los ámbitos obscuros. La *istúpida* no tapaba bien el hoyo y la *nana* la *arronjó* del pelo y lo tapó.

—¡Quitá, endezuela emierda, bis nacido para muerta.

La Santíos se *jué* a sentarse en la *cuca* y se quedó mirando, con los ojos y con la boca, por la puerta. El viento *bía* menguado, aplastado por *lagua.* En el patio, y al ras de la corriente, iban saltando *pa* la calle un *montonal* de *inanitos* de *huishte*, a toda *virazón*, unos detrás *diotros.* De los alambres del cerco *caiban, desguindándose*, unos miquitos *platiados.* La Santíos se despertó con la escupida de una gotera.

—Mama, aquiés onde chingasteya lagua, mire...

Iba gota a gota llenando su manita acucharada; cuando le rebalsó, *diún* manotazo se la metió en la boca.

—¡Istúpida, bien bis óido que tenés catarro! ¿No sabés que lagua yovisa es mala? Te puede quér al pecho, animala...

Pasado el aguacero, la Santíos salió para el río con la *tinaja.*

—Güelva luego, carajada, si no quiere que la tundeye como ayer.

La Santíos *voltió* a ver y siguió su camino. Iba, humilde y *shuca* en la frescura dorada de la tarde, dejando pintada en el barro la flor de su patita. El río venía hediondo y colorado, y su *ruidal* llenaba la barranca haciéndola más oscura. Humilde y *shuca* bajó de piedra en piedra, sujetando con mano temblorosa la tinaja sobre la cabeza *canche.* Llegó al ojo *diagua* encuevado, límpido y lloviznoso, y con el huacalito fué llenando, llenando la tinaja de aquel amor.

Un trueno lejano venía arrastrando la noche por la barranca. Era como el rugido de una montaña herida de muerte. Desde una altura, un indio de manta agitaba los brazos, gritando desesperado:

—¡¡Istúpida, babosa, la repunta, ái viene la repunta; corra, istúpida, corra!!

La niña, sin oír, seguía llenando tranquila la *tinaja.*

En el momento en que la repunta *voltió* en el recodo del río, espumosa y furibunda, arrasando a su paso los troncos y las piedras, la altísima muralla que estaba a las espaldas de la niña, en la margen opuesta, altísima y solemne como un angel de barro, abrió sus alas y se arrojó al paso. Su derrumbe acallando todos los ecos borrachos había sonado a un NO profundo y rotundo. La repunta se detuvo. Y no fué sino cuando la Santíos había entrado ya en el patio de su rancho, pintando en el barro la flor de su patita, que el río abrío de un puñetazo su paso hacia la noche.

La brusquita

El rancho de Polo quedaba allá donde empieza a trepar el volcán, al pie de unos *caragos jloridos*, al *jaz* de la vereda que lleva *onde* Meterio Ramos, cerca del cantón Guaruma. Entre pedrencos morados, hecho con paja de arroz y palma, el rancho miraba *pa* bajo, *pa* bajo, por encima de los grandes potreros del Derrumbadero, hasta el río Guachote *quiba* haciendo así, así, hasta perderse en la montaña. Encorralado en un requiebre, entre cocos y platanares estaba el pueblo. Eran todas las casitas blancas y estaban echadas con los ojos abiertos. Como ganado arisco en desparpajo iban allá los cerros *atrompezándose* unos con otros o encaramándose al *dir* de brama.

La *señá* Manuela, la partera, dejó el *guacal* de café en la hornilla apagada, sobre el polvito azul de la ceniza, y con un palito encendido *prendió* la cabuya de su cigarro. Con un ojo apagado por el humo le dijo a Polo para cerrar plática:

—Ve vos, yo sé lo que te digo: nuai más dolor que el de parir...

Polo asintió con sencilla nobleza de *irnorante.*

Se despidió la vieja y se fué, y el indio, que vivía sólo allí, descolgó la guitarra como quien apecha la tristeza sin temor y *liayudó* al cielo a *dir* pariendo estrellas en la tarde.

De allá de la carretera, de bien abajo, venía cargando con ella. La *bian arronjado diun altomóvil.* Él *bía* visto el empujón y el *barquinazo.* Iban todos *bolos* y ella lloraba a gritos. Cayó en *pinganiyas* y dando una *güeltereta* sembró la cara en el lodo y se quedó *aletiando.* Él la *pepenó* y como no había donde, se la llevó cargada al rancho, cuesta arriba, cuesta arriba, *sudoso* y enlodado. Ella *sangriaba* y se quejaba. Por dos veces la *bía apiado* para que arrojara. Arrojaba un *piro* espumoso y hediondo y *diay* se desmayaba.

Entró con ella apenas; la puso en la cama y empezó a lavarle la cara con un trapo mojado. A la luz del candil *vido* al *ir* borrando que tenía la cara *chula.* El pelo lo *andaba* al *jaz* de la nuca; era blanca y suavecita, suavecita como algodón de ceiba. Cuando abrió los ojos *vido* que los tenía *prietos y brillosos* como charcos *diagua* en noche de relámpagos.

Se quedó allí mientras se curaba. Había pasado una *goma feya* que le bajó con *chaparro.* Con la sobada que le dió en la pierna, bajó la hinchazón. Podía apenas dar pasitos renqueando y quejándose. Pasaba todo el día tirada boca arriba en la cama, descalza su blancura y triste el negror de sus ojos que le *sonreiban* agradecidos. Se dormía, se dormía, y él la *veiya* desde el taburete, medio envuelta en el *perraje* con el pelo en la cara, *acuchuyada* toda ella, dándole el redondo de su cuerpo con un abandono que le hacía temblar y *herver.* Cuando estaba *projunda*, se acercaba y se inclinaba. *Güelía ansina* como una *jlor de no sé qué*, con un *perjume* que *mareya* y que da *jiebre.* Pero Polo sabía en su sencilla nobleza de *irnorante*, que *nuay* que *conjundir* la *caridá...*

—Usté, ¿diondés?

- Yo?... de la capital...

—¿Por qué la embolaron y la arrojaron?...

—Por bandidos que son. Les pegué en la cara y les dí de patadas *yentonces* me aventaron los malditos...

Polo quería decir algo, quería sacar *ajuera* el *ñudo* que se le *bía* hecho en la garganta; pero no salía; era como una espina de pescado y no salía más que por los ojos. Ella lo miraba soriente. Para animarlo le dijo:

¿Qué no me mira que soy «brusca»?

El no comprendió aquel término urbano. ¡Ah, si lo hubiera dicho con *P*, qué feliz habría sido!

—¡Qué brusca va ser usté!...

Ella respetó aquello que creyó ser una ilusión de pureza. El sin duda la tomaba por niña!

Se separaron en el crucero de los caminos. Allá en el plan. Se miraron fijo un rato mientras cantaban los *pijuyos.* Ella le cogió las manos y se las besó, y se le *atrinquetió* en el pecho, y ligerito le dió un beso en la cara y se alejó *renquiando.* Él quedó como sembrado. Rígido como *brotón* de cerco, mirándola *dirse pelona* y *chula*, chiquita y blanca. Cuando *descruzó*, lo *voltió a mirar* parándose un momento y le dijo adiós con los dedos. Él, sin *juerzas* casi, le meció la mano.

Sentado en la piedra, frente al rancho, miraba *baboso* y *juido* del mundo, cómo venían por los potreros del Derrumbadero, los toros tardíos, cabeceando y mugiendo, como si empujaran un trueno.

En la puerta del rancho la *señá* Manuela, la partera, cansada de hablar sola, se *encumbró* el último trago de café hundiendo la cara en el *guacal* y sentenció siempre *al igual:*

—Yo sé lo que te digo: nuay más dolor quel de parir...

Con sencilla amargura de *irnorante*, el indio dejó de hacer cruces en la arena y de un golpe clavó con furia el *corvo* en el tronco del *carago.* Cayeron *jlores.*

Salarrué

San Salvador, El Salvador.

El Sindicato de Pintores y Escultores de México y su importancia como factor revolucionario

—Versión taquigráfica de la Conferencia pronunciada ante el 6.° Congreso del Seminario Norte-Americano en México, el 23 de julio de 1931.—

No haré historia cronológica de la vida del internacionalmente famoso *Sindicato de Pintores de México*. No valdría la pena mencionar cinco fechas y diez nombres. Me voy a referir: A las condiciones políticas que le dieron vida. A su ideología política. A su doctrina estética. A su teoría sobre la forma práctica de trabajo. Haré un balance de su obra realizada. Me referiré a su reaparición y nuevo desarrollo.

La traducción de mi discurso se hará al inglés después de cada uno de los puntos tratados. Esto me parece más práctico.

Condiciones políticas que le dieron vida.—La nueva burguesía directora de la Revolución Mexicana, jugaba todavía en 1923 un papel revolucionario, dentro de la línea de la Revolución Burguesa. En esa época se fundó el *Sindicato de Pintores y Escultores*. Obregón y Vasconcelos necesitaban entonces realizar su programa político y para el objeto utilizaban todas las fuerzas utilizables. Esta necesidad política aconsejó a Vasconcelos, entonces Ministro de Educación Pública, la idea de llamar a los pintores modernos para que decoraran los edificios públicos con asuntos alusivos a la Revolución que se estaba desarrollando.

Por otra parte las masas proletarias y campesinas de México, por intermediación de su Partido de clase: el Partido Comunista, estaban ejerciendo ya presión con su ideología sobre los grupos intelectuales del país. El *Sindicato de Pintores* fue la primera manifestación práctica de ese impulso.

Su ideología política. — El programa político inicial del *Sindicato de Pintores y Escultores* fue el siguiente:

Sumisión absoluta a los intereses del Proletariado Revolucionario en su lucha por el derrumbamiento del capitalismo. En consecuencia: lucha sin cuartel contra el imperialismo, particularmente contra el imperialismo yanqui. En consecuencia también: lucha contra la nueva burguesía gubernamental a la cual se aliaba el Sindicato transitoriamente y por cuestiones de táctica revolucionaria. Lucha contra esa nueva burguesía en los momentos mismos en que ésta abandonara su línea revolucionaria burguesa para entregarse al imperialismo. Aceptación del principio de que el arte fue siempre un factor político al servicio de las clases dominantes. Para el Sindicato la pintura durante la época Teocrática (pre-cristiana) sirvió para deslumbrar a las masas sometiéndolas así a la esclavitud. La pintura, durante los primeros tiempos del cristianismo fue elemento subversivo que tenía por objeto trabajar directamente por el derrumbamiento del orden de cosas entonces establecido. Epoca de la pintura en las catacumbas. Epoca de pintura ilegal perseguida por el Estado. Más tarde, durante la época de estabilización del cristianismo, cuando éste había pasado a ser la doctrina del Estado, la pintura como el arte en general sirvió para divulgar entre las masas la ideología cristiana. En esas condiciones fue un arte de propaganda educacional, un arte de captación. Cuando el cristianismo conquistó a las masas, la pintura, como el arte en general, dejó de ser un factor de lucha directa por la atracción de la mayoría del pueblo convirtiéndose en un elemento aristocrático destinado a gustar sólamente a las minorías intelectuales y gobernantes. Ya no se pintaban entonces los muros de los grandes templos populares, sino las capillas privadas de los Papas, de los Reyes y de la nobleza en general. Más tarde, durante la época burguesa, el arte al recobrar cierta libertad dada la aparición de factores de divulgación política más importantes, tales como la fotografía, el cinematógrafo, el radio, etc., pudo orientarse en un sentido que se ha dado en llamar arte puro, convirtiéndose en realidad en un platillo para el paladar exclusivo de la clase explotadora. Todo el arte *snob* de los tiempos modernos parte de la circunstancia antes señalada. El Sindicato de pintores aceptaba el arte puro *como supremo ideal estético*, pero que no puede florecer de manera importante más que dentro de la sociedad comunista integral. En concreto: el *Sindicato Revolucionario de Pintores* consideraba que dentro de la época actual, época de lucha de clases exasperada, época del imperialismo, última etapa del régimen capitalista, no habría más camino para los productores de arte, conscientes de la necesidad de vivir su momento histórico, que afiliarse disciplinariamente a la lucha del proletariado revolucionario, aportando un arte subversivo, un arte de propaganda revolucionaria. Consideraba, igualmente, que todavía dentro de la época de dictadura del proletariado, época de transición entre



D. A. Siqueiros: *Autorretrato*

Carta alusiva

México, D. F., 29 de Julio de 1931.

Señor don Joaquín García Monge,
Apartado X.
San José, Costa Rica.

D. A. Siqueiros, el autor del discurso cuya versión taquigráfica le envío, es considerado actualmente como el más importante pintor de México. En ese sentido se le discute aquí y en el extranjero. Ensenstein, el famoso cinematografista ruso actualmente en esta República, ha declarado que los frescos de Siqueiros son la obra mural pictórica más seria que se haya producido en México hasta la fecha. Eugenio Jolas y otras importantes personalidades del ambiente intelectual europeo, han hecho declaraciones semejantes sobre la obra general de Siqueiros. Por otra parte la personalidad de Siqueiros como revolucionario es tan notable como su personalidad artística. Secretario General del Sindicato de Pintores y Escultores, que tan importante papel jugó en la cultura de México; fundador de El Machete *y Director de éste durante muchos años; organizador y Director de la Federación Minera de Jalisco, cuyo movimiento sindical representa el aspecto más importante de la lucha económica de los obreros mexicanos; Secretario General de la Confederación Sindical Unitaria de México, la mejor organización económica de clase que existe en nuestro país; Delegado de los obreros mexicanos ante el cuarto Congreso de la Internacional Sindical Roja en Moscou y ante el Congreso de fundación de la Confederación Sindical Latino-Americana en Montevideo; sujeto en la actualidad a un proceso por sus actividades revolucionarias y libre sólamente bajo fianza, después de haber permanecido durante seis meses encarcelado en la Penitenciaría de la capital de México.*

(Pasa a la página 251.)

el régimen comunista integral, el arte debería desempeñar un importante papel de factor de propaganda doctrinal, destinado a arrancar de la conciencia de las masas los prejuicios e ideologías legados por la clase capitalista. Consideraba por último que la dictadura del proletariado al crear las premisas del comunismo integral creaba paralelamente las premisas del arte puro, en toda la amplitud que debe dársele a este concepto. Dentro del comunismo integral podría florecer un arte superior, una estética pura, independiente de todas las desviaciones creadas por su inevitable sumisión política. Un arte ajeno por completo a lo descriptivo, a lo representativo, a lo anecdótico, a lo utilitario, surgiendo en cambio un arte bello en sí y de por sí, formas puras en la plástica, etc., etc.

Su doctrina estética.—El *Sindicato de Pintores* sostenía sobre estética los siguientes principios fundamentales:

Pretendía crear una estética y técnica consecuente con la finalidad política antes señalada. Hacer arte para ser comprendido por las masas, sencillo y claro como un buen discurso de mitin y como una buena conferencia de dialéctica marxista. Sostenía que siendo el arte no solamente un reflejo de las condiciones sociales en que surge, sino también un reflejo inevitable de las condiciones geográficas, de las condiciones físicas en que se produce, deberían tenerse en cuenta las tradiciones indígenas americanas como experiencias formidables de la geografía, de la física, del país mismo en que se habían formado sus miembros y en el cual estaban viviendo. A la vez aconsejaban conectar, ligar estrechamente esos valores señalados con las corrientes estéticas internacionales, puesto que las nuevas condiciones del mundo establecían esa necesidad imperiosa. El *Sindicato de Pintores* consideró siempre que el arte popular es en realidad una manifestación degradada. Una manifestación producida por masas populares y razas económicamente reducidas a la esclavitud. Un producto estético de pueblos que en diferentes condiciones económicas políticas habían creado obras monumentales de belleza y estarían en condiciones también de producirlas en lo futuro, dentro de nuevas condiciones humanas. Nada condenaba más el *Sindicato de Pintores* como lo pintoresco, o descriptivo, que pretende dar la esencia estética de una región mediante la presentación de sus simples aspectos exteriores, de sus simples costumbres superficiales. Condenaba igualmente, con todas sus fuerzas, la tendencia que consiste en hacer del arte una modalidad impuesta para el paladar de la clase capitalista. Esta sumisión al gusto estético de la burguesía, sumisión consciente o sub-consciente, ha creado y está creando todo ese *arte* pueril excéntrico intrascendental, mistificado, que llena hasta reventar los museos modernos y las bibliotecas de todos los países. En concreto: el *Sindicato de Pintores* pretendía realizar una producción plástica útil al proletariado en su lucha de clase, pero al mismo tiempo grande estética y técnicamente. La armonización fuerte de esos dos valores fundamentales constituía la esencia de su doctrina.



D. A. Siqueiros: *Niño indio*

Su teoría sobre la forma práctica de trabajo.—El ideal inicial del *Sindicato de Pintores* fue conseguir que el trabajo de pintura se realizara en común. Pretendía destruir toda desviación individualista en favor de un trabajo disciplinado de grupo. Los grandes talleres de las épocas florecientes de las artes plásticas constituían su anhelo superior. Enseñar objetivamente en la marcha misma del trabajo. Someterse en común a determinados principios que las nuevas condiciones y experiencias aconsejaran. Señalar al maestro o a los maestros por su capacidad comprobada dentro de la competencia producida en el trabajo mismo realizado conjuntamente. En esas condiciones serían en realidad los mejores quienes asumirían mayor responsabilidad técnica en el desarrollo del trabajo y no aquellos que tuvieran mayor capacidad como *managers* comerciales de su pintura personal. Para la realización práctica de los anteriores postulados, los miembros del Sindicato constituyeron a la vez una Cooperativa que se denominó *Cooperativa de Pintura y Escultura Francisco Eduardo Tres Guerras*. Esta Cooperativa se encargaría de obtener el trabajo, de darle a éste una administración comercial y de someterlo a un plan común aplicado posteriormente en la práctica por el conjunto de sus miembros. El Sindicato sería el organismo encargado de defender los intereses económicos de sus propios miembros, de la misma manera que lo hacen las organizaciones gremiales o industriales de clase, conscientes del papel que están obligadas a desempeñar dentro de la lucha general contra la clase capitalista.



D. A. Siqueiros: *Retrato de niña muerta*

Balance de su obra realizada.—Para mayor claridad voy a dividir la actividad de los miembros del *Sindicato de Pintores y Escultores* en tres épocas principales:

Durante la primera época José Clemente Orozco realizaba su obra formidable en el Patio Central de la Escuela Nacional Preparatoria. La ideología de sus frescos, aunque adoleciendo de indudables desviaciones liberales, pequeño burguesas, se orienta sin duda alguna hacia los postulados fundamentales del *Sindicato de Pintores y Escultores*. Su crítica mordaz a los hábitos de la clase capitalista, a la mentira de la justicia burguesa, etc., constituye un principio importante para el desarrollo posterior de un arte pictórico subversivo, un arte de agitación revolucionaria y de técnica igualmente importante. Diego Rivera decora el primer patio de la planta baja de la Secretaría de Educación Pública y casi paralelamente realiza sus frescos de Chapingo. Su plástica es sincera como lo es también su ideología que adolece, no obstante, de desviaciones campesinas. En sus obras se refleja el proletariado en sus reales condiciones objetivas. Los mineros son explotados feudalmente por sus amos imperialis-

tas. Los campesinos están luchando con las armas en la mano para conseguir la tierra. El que habla realiza la parte alta del cubo de la escalera de la Preparatoria chica, luchando por darle a su obra el sentido que marca su doctrina y su práctica. Juan Charlot termina su fresco en la parta alta del cubro de la escalera central de la Preparatoria, y éste exhibe un interesante esfuerzo ideológico en favor de las doctrinas políticas y estéticas del Sindicato. Fermín Revueltas en su decoración de la puerta lateral de la misma escuela aporta valores plásticos de suma trascendencia para el movimiento general, aunque descuidando de manera indudable el aspecto ideológico de la misma. Ramón Alba forma con él pareja en tal actitud. Los demás miembros del Sindicato se orientan, mas o menos, en el mismo sentido. La actividad del *Sindicato de Pintores* no se limita a la plástica y funda el mejor órgano periodístico que hasta la fecha han tenido los obreros y campesinos de México. Funda *El Machete*. Por ese camino los miembros del Sindicato se conectan directamente con las masas trabajadoras de todo el país. Su colaboración en la lucha de éstas es absoluta. Su acción va más adelante invadiendo los terrenos de la cultura general. Lanza manifiestos violentos contra los literatos que encerrándose dentro de la Torre de Marfil del "arte puro", desdeñan las importantes luchas políticas que se desarrollan a su alrededor. Las momias y murciélagos universitarios (así llama el Sindicato a los Catedráticos Reaccionarios) son constante y enérgicamente condenados en toda clase de actividades. Xavier Guerrero se especializa con gran talento en el trabajo de ilustrar y decorar el órgano periodístico del Sindicato. La actividad del Sindicato provoca en poco tiempo la contra-ofensiva de las fuerzas reaccionarias, dueñas aún de importantísimas posesiones. Los estudiantes de derecha se arrojan vandálicamente sobre las obras murales que realizan los miembros del *Sindicato de Pintores y Escultores*. En esa forma son parcialmente destruidos los frescos de José Clemente Orozco y más ampliamente aún los del que habla. Los de Diego Rivera sufren algún ataque material, pero en no general son respetados. Los miembros del Sindicato tienen que montar guardias armadas para defender sus frutos estéticos. La disciplina Sindical y el trabajo en común son una realidad. La buena calidad del trabajo realizado muestra que la teoría es perfecta. En esa época el Gobierno de la Revolución Burguesa Mexicana mantiene aún cierta lucha contra la presión del imperialismo y en favor de las reformas que más imperiosamente le exigen las clases obrera y campesina. Esta circunstancia hace posible la realización de la obra ideológicamente avanzada que se está iniciando. No obstante esta circunstancia, el Sindicato no se conforma con el presente y mira inteligentemente hacia el futuro. Un cambio político del Gobierno deberá traer automáticamente la ofensiva en contra de él por parte del Sindicato. El abandono inmediato del trabajo mural debe ser su primera actitud revolucionaria en tal sentido.



D. A. Siqueiros: *Niños esclavos*

En la segunda época la nueva burguesía que gobierna a México inicia su cambio de frente ante la presión del imperialismo Norteamericano, por una parte, y de las masas proletarias, por la otra. Paralelamente aumenta sin embargo su demagogia. Sus hechos son cada vez más contra-revolucionarios, pero sus palabras continúan siendo deslumbrantes de falso revolucionarismo. En esas condiciones miembros importantes del *Sindicato de Pintores y Escultores* cambian paralelamente de ruta. La ofensiva gubernamental contra las actividades del Sindicado se inicia. El que habla y Xavier Guerrero son expulsados del trabajo mural oficial por ser miembros del Comité Ejecutivo del órgano periodístico del Sindicato, de *El Machete*. Este periódico ha condenado la claudicación antiimperialista de la nueva burguesía y ésta no se lo perdona. Diego Rivera es también miembro de dicho Comité Ejecutivo, pero no obstante eso permanece en su puesto de decorador de edificios públicos. Esta circunstancia modifica progresivamente su ideología. Sus nuevas obras murales se contaminan, más que ninguna otra, de la demagogía, del engaño político que está exigiendo el Gobierno de la nueva burguesía. Ya no son las condiciones objetivas del proletariado las que representa en sus frescos. Éste aparece como dueño absoluto de su destino, tiene ya las armas en la mano y está cantando victoria. El obrero y campesino han formado ya frente único y se preparan a disfrutar el premio de su triunfo. Sus muros se están cubriendo de banderas rojas y de hoces y martillos, equivaliendo en realidad políticamente a los discursos demagógicos que están pronunciando en esos mismos momentos Portes Gil, Denegri y todos los izquierdizantes de la nueva burguesía en franca retirada. El trabajo ya no se hace en común. Los tradicionales principios del *Sindicato de Pintores y Escultores* relativos a la obra de conjunto, a la defensa de los intereses materiales de los pintores, son substituídos por un monopolio absoluto del trabajo oficial por parte de Rivera, que en estas condiciones se convierte en el peor enemigo de sus propios compañeros sindicales. La estética que se produce entonces corresponde en realidad a la mentira demagógica que sirve. Es artificial, insensible, cínica, se hace hace cada vez más pintoresca y débil en su propia calidad plástica. Lo que pudo haber sido una pintura trascendental por su reflejamiento de las magníficas condiciones plásticas del medio en que se produce y por su papel como factor revolucionario, se convierte en realidad en una mescolanza de influencias europeas exteriores y de aspectos locales superficiales. No es de extrañar entonces que a partir de ese momento empiece a ser aceptada por el público grueso de la pequeña y nueva burguesía. Los miembros jóvenes del Sindicato se ven entonces compelidos a substituir la pintura por la pedagogía. La mayor parte de ellos aceptan puestos como profesores de dibujo, burocratizándose así de manera lamentable. Hombres de verdadero talento son aniquilados moralmente por tal estado de cosas. En esas circunstancias Diego Rivera se convierte en el pintor de cámara de la nueva burguesía que está en el poder, sostenida por el imperialismo. Esta realidad indiscutible es ocultada a los intelectuales del exterior. A ellos se hace llegar por lo contrario una propaganda activa en sentido opuesto.

La tercera época marca el cambio total de frente de la nueva burguesía. El imperialismo es ya dueño de toda la economía y también de toda la política de México. El estado *revolucionario* es ya una oficina del imperialismo. Este último empieza a apoderarse inclusive de la estética que se produce. El turismo realiza este objetivo. El chauvinismo se mezcla armoniosamente con la claudicación política frente al imperialismo. La nueva burguesía no quiere más demagogia. Hay que hablar claro a las clases trabajadoras diciéndoles que sobre sus intereses están los de la industria, etc., etc. Hay que volver a enredarles la cabeza con una amplia campaña patriotera. El Sindicato está destruído pero Rivera continúa diciéndole que él es el Sindicato. Algunos pintores se han entregado al Gobierno de la nueva burguesía a cambio de puestos burocráticos y otros lo están com-

Thomas Alva Edison

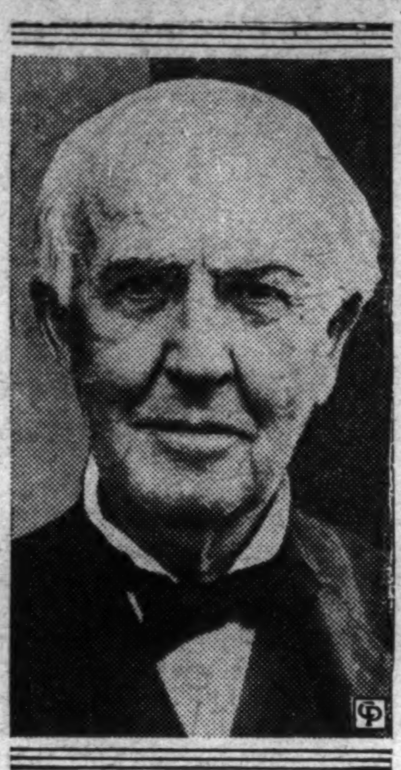
—Envío del autor—

Ha caído en el Norte la encina vigorosa que podía figurar en el escudo de su gran pueblo. Ha desaparecido el mago que con Fulton ha transformado la vida de las naciones contemporáneas y contribuido a la riqueza prodigiosa de los Estados Unidos de América.

La caldera de vapor y el dinamo generador de la luz y de la fuerza eléctricas con sus múltiples aplicaciones, dice el Maestro Rodó, «han dado al mundo billones de esclavos invisibles que centuplican para servir al Aladino humano, el poder de la lámpara maravillosa.»

Se discuten los inventos de Edison; algunos niegan que haya golpeado la roca de la ciencia para descubrirle las entrañas y penetrar en ellas, iluminado e instigado por el fuego de Prometeo; que sus esfuerzos laboriosos tenían el respaldo de principios o ecuaciones conocidas y que los frutos de su inteligencia sólo pueden ser calificados como aplicaciones de importancia práctica, pero secundarias en el escalafón de la sabiduría.

Lo que podemos asegurar sin riesgo de contradicción es que este siglo de la electricidad le debe mucho a este prodigioso investigador, que vino a justificar el adagio de que el genio es corolario la mayor parte de las veces, de labor empecinada y paciente. No es lícito dudar tampoco de que este hombre que tuvo una mocedad batalladora, que cuenta numerosos cambios de ocupación cuando buscó su ruta y que una vez encerrado en su laboratorio de Menlo-Park dedica cincuenta años de su existencia a darle forma y consistencia a los inventos que soñó su imaginación creadora, es, según el concepto de Emerson, "el héroe de la voluntad más conspicuo y por lo mismo el valor más representativo de su país ante el extranjero.



THOMAS A. EDISON

En esta segunda etapa de la historia de los Estados Unidos, la de la expansión de su poder y su riqueza por el mundo, Edison tiene la buena parte; Edison es la gloria legítima e indiscutible, compartida con el patriarcal Lincoln y con el primer ciudadano que fundara la República; Edison significa la luz esplendorosa de las ciudades norteamericanas que por las noches rivaliza con la maravilla de las estrellas, y Edison, su espíritu al menos, vivirá en el recuerdo de los hombres, mientras fulgure la antorcha en la gigantesca Libertad que da la bienvenida en nombre de su patria a las innumerables caravanas que acuden a ella, en busca del bienestar que engendran el trabajo y la fortuna.

Alejandro Alvarado Quirós

San José, 18 de Octubre de 1931.

---

batiendo desde las barricadas de la lucha política y sindical diarias. Rivera pinta en Cuernavaca un fresco condenando al imperialismo español *ya muerto* y lo hace sirviendo precisamente al Embajador Morrow, que representa al imperialismo *más vivo que existe sobre la tierra.* Este mismo pintor llena las amplias proporciones de la escalera central de Palacio con escenas patrióticas y con glorificaciones simbólicas de los hombres fuertes de la nueva burguesía. Pretende sin embargo encubrir su actitud con símbolos confusionistas. Casi toda su obra se desenvuelve en ese sentido. Así contribuye a sembrar el *nacionalismo,* que quiere el Gobierno, entre las masas. El orador anti-imperialista Diego Rivera, termina su carrera heroica decorando el *Stock Exchange* de San Francisco de California. Los pintores que antes fueron miembros del Sindicato, no tienen más mercado ya que el mercado norteamericano. Son los turistas las únicas gentes que compran pintura. Los señores de la nueva burguesía prefieren los automóviles y los horribles *bungalows* de la colonia del Hipódromo. Esta condición se refleja en el arte que se está realizando. Rivera y muchos con él están produciendo ya arte *Mexican Curious.* Arte para turistas. Arte de exportación, aunque encubriéndolo con apariencias superficiales de arte moderno y lo que es más grave, con apariencias de arte revolucionario. En esa forma el imperialismo arrebata al país lo poco que le quedaba, haciendo claudicar a los artistas de madera oportunista, mediante su presión económica. Esta situación se hace característica del momento actual y pone en peligro el futuro del arte en México. Ese arte que ha dado en llamarse el más importante en el mundo desde la época de la Escuela Flamenca famosa.

Reaparición y nuevo desarrollo del Sindicato.—El fracaso del *Sindicato de Pintores y Escultores* (fracaso inmenso que llevó a los miembros significados de una organización a hacer precisamente lo contrario de lo que establecían sus principios) no muestra sin embargo la autopía de la ideología que sustentaban. Multitud de factores diversos intervinieron en el asunto. El *Sindicato de Pintores y Escultores* está renaciendo ya con experiencias suficientes para impedir nuevas claudicaciones. Aparece ya de nuevo corregido de las desviaciones ideológicas de que adoleció, dada la inexperiencia política de sus miembros. Este Sindicato se ampliará hasta abarcar a todos los intelectuales honrados de México que comprendan que su papel está en las filas de la clase trabajadora. Aplicará hasta el fin las teorías que el otro no realizara. No engañará a los compradores de productos de arte dándoles gato por liebre, como acontece con los fabricantes de sarapes de Oaxaca. Aquellos fabrican sarapes especiales para turistas, adornados con figuras aztecas sacadas de los códices y a la vez sarapes que responden a su propia estética y los cuales son usados por ellos mismos. Esos indios de Oaxaca no podrían usar uno de esos sarapes que fabrican para los turistas sin morirse de horror. Esto es más o menos lo que acontece en estos momentos con la mayoría de los pintores mexicanos. Saben cómo se hace lo bueno y lo bello pero prefieren fabricar lo que tiene mayor mercado turístico. Los pintores del nuevo Sindicato, y los artistas en general, harán una nueva estética que no se apartará de las leyes inmutables que impone la geografía, la física del país en que viven, pero esto de ninguna manera los hundirá en el lodazal del foklorismo, ni los apartará de la fuertes corrientes internacionales. Su arte será fuerte y profundo como lo fueron al princi-

Carta alusiva...

(Viene de la página 248)

Todas las circunstancias señaladas hacen particularmente trascendental su discurso pronunciado el 23 del corriente mes ante los miembros del Sexto Congreso del Seminario Norte-Americano en México.

Sus conceptos precisos sobre la actitud que deben observar los intelectuales en la lucha de clases que se desarrolla actualmente en el mundo entero, y sobre el anhelo supremo para el arte del futuro, deben en mi concepto ser conocidos por los intelectuales del mundo entero, toda vez que parte de observaciones hechas sobre las actividades objetivas del ensayo más importante que se ha hecho en países capitalistas para orientar la acción concreta de los intelectuales de izquierda.

Blanca Luz Brum

pio las obras primeras del Sindicato de clase. El Sindicato luchará con todas sus fuerzas por destruir de raíz el arte *Mexican Courious*, predominantes actualmente, orientándose a la vez hacia la lucha revolucionaria integral, es decir hacia la lucha revolucionaria estética y políticamente hablando.

Quiero que mis palabras no se tomen como impulsadas por un sentimiento mezquino de lucha contra algunos de mis compañeros de oficio. Muchos de ustedes saben que yo tengo ya mi lugar, mi puesto en México y en los demás países, como pintor. Yo no trato de quitarle el lugar a nadie, puesto que yo tengo el mío propio. Soy uno de los cinco pintores (cuando mucho) que pueden vivir exclusivamente de la pintura en México. Esta actitud mía posiblemente me perjudique en lo económico, pero esto no me importa. Considero que sobre todas las cosas hay que hablar claro para impedir radicalmente la gravísima orientación que en este momento está siguiendo la producción artística en general de México. A la vez esta franqueza servirá para orientar a los intelectuales de México en un sentido revolucionario, de colaboración estrecha con el proletariado que lucha internacionalmente por el derrumbamiento del régimen capitalista. No deben interpretarse mis palabras como opiniones exclusivamente de México. Se trata de una corriente internacional que abarca ya proporciones inmensas. Barbusse y Rolland en Francia, John Dos Pasos y Teodoro Dreiser en los Estados Unidos, Mariátegui en la América Latina y muchos otros en todos los países están diciendo desde hace muchos años lo que yo digo a ustedes ahora sobre la orientación que deben seguir los intelectuales. El arte, la belleza superior, no puede tener un florecimiento grandioso positivo, más que dentro de la futura sociedad comunista integral. Dentro de la época actual, los intelectuales somos criados de los intereses políticos y de los gustos decadentes de la burguesía. Somos criados consentidos, es cierto, pero esto no puede halagar a nadie que sea espiritualmente honrado. El arte se encuentra cada vez más compelido, cada vez más presionado, por la burguesía que tiene que valerse ya de medios brutales en todos los campos para conservar su predominio de clase. Dentro de la Dictadura del proletariado existen ya condiciones diversas. Rusia, la Rusia Soviética es un ejemplo grandioso. El teatro y el cine en el país de los obreros y de los campesinos ha adquirido valores inconmensurables, más aún por las condiciones que un régimen tal puede poner al servicio del arte que por la propia capacidad de los autores teatrales. Ese país nos está diciendo lo que será el arte del futuro. En consecuencia ayudar al proletariado al derrumbamiento del régimen capitalista, ayudarlo a ejercitar su dictadura de clase, es trabajar por la existencia de premisas de un arte inmenso. El que no comprende esta realidad es cómplice de su mala situación y de la opresión que sufre actualmente no solamente el pueblo trabajador del mundo entero sino la estética misma. Muchos de ustedes son artistas y casi todos son intelectuales. Y los invito por lo tanto a trabajar en su propio país por la divulgación de las doctrinas, que yo les expongo. Si los intelectuales honrados del mundo entero ayudamos al proletariado en su lucha por la implantación del comunismo esa victoria llegará quizás más pronto, dando a la humanidad la oportunidad de crear frutos de belleza jamás vistos hasta ahora por los hombres.

D. A. Siqueiros

(Miembro del Comité Ejecutivo de *Lucha Intelectual Proletaria.*)

Estampas

Lo mejor de la inteligencia española ha emigrado a protocolear

— *Colaboración directa* —

Espíritus de vigilancia activa señalan angustiados en España el mal de que la Diplomacia va dejando sin intelectuales a la República. Lo mejor de la inteligencia española ha emigrado a protocolear, como dicen allá, que es decir, a ejercitarse en funciones estériles. La República no puede tomar vigor sin el pensamiento creador de sus hombres. La Diplomacia, si es como la definen, una ciencia, es la ciencia de malograr hombres con destino creador. Debe ser este el mal adivinado por quienes, como Marañón, dan la voz de peligro para afirmar que si no hay estudio, si no hay investigación, si no hay cultura, en suma, la República va «al analfabetismo otra vez y la barbarie». No es la liberación que da la Diplomacia la que el pensador ibero necesita, sino la que estos admirables párrafos indican: «¿Usted qué es, profesor? ¿Qué le faltaba a usted bajo la monarquía? ¿Tranquilidad económica? ¿Biblioteca? ¿Dignidad social? ¿Laboratórios? ¿Auxiliares? Pues tenga todo eso. Y a investigar. La consolidación y salvación del régimen va a estar precisamente en la eficacia de la cultura española».

Han dado en España la voz de alerta que más ha de hacer meditar a los orientadores de la República. Si la Diplomacia da apoyo exterior y el régimen lo necesita, con él no le llega la ideología que ha de salvarlo de las acechanzas infinitas que buscan su fracaso definitivo. Lo de adentro es primero, porque es lo que urge poner en funciones creadoras. Si el mundo mira fortalecerse un gran sentimiento colectivo en favor de la República, la dejará crecer y pronto podrá ella acabar con la barbarie heredada de la monarquía. Pero ese sentimiento no nacerá desde el cómodo puesto diplomático. No hay lucha en él, a no ser la que se libra contra el tedio. Y una patria lo que necesita es la inconformidad que prepara el espíritu para la batalla. La Diplomacia no sabe de estos menesteres. Por lo mismo, sumir dentro de ella a los hombres que deben hacer las patrias, mejor aún, que deben crearlas, es crimen contra las funciones de más pura grandeza en la vida humana. El puesto que ellos deben ocupar está en las instituciones, en el corazón mismo de ellas, porque en la medida en que las instituciones crecen en prestigio, en esa misma medida dan perennidad a la libertad.

No da la diplomacia empleo varonil. Por el contrario, termina por hacer del hombre que entra a su servicio un volatinero ceremonioso. Le mata inmediatamente la más grande de las facultades, la facultad de pensar y hablar. A qué silencio tan odioso encadena al diplomático la Diplomacia! Como todo es andar sobre la cuerda floja para no disgustar, «para estrechar relaciones», tiene el diplomático que usar como adminículo imprescindible, el compás y la regla. Medir las palabras, contornearlas para que ni la más levísima

aspereza haga de ellas motivo de rozamiento. Y después darles zumo de zalamería, desvertebrarlas. El léxico diplomático adiestra al hombre infelizmente. ¿Puede el alma que aspira a una libertad activa encontrar en la Diplomacia siquiera el retiro que lo prepare para conquistarla? Imposible. Nosotros referimos la cuestión a la América y pensando en el caso de España, decimos que el mal mayor que a nuestros países pueden hacerle es entregarle sus hombres a la Diplomacia. Hablamos, es claro, de los hombres que pueden aportar sus facultades creadoras a la gran fuerza que moldea una patria. A éstos hay que salvarlos de la Diplomacia. Los grandes problemas de la América no los resuelve el diplomático. Porque la solución no está en las cortes. Para dicha de estos pueblos, no está en las cortes. Lo que necesitamos no es que los hombres callen, sino que piensen, que hablen. Esta libertad la conservan mientras no se oficialicen. En cuanto se les haga sentir que deben obrar con tacto, que deben «medir las palabras», muere en ellos el empleo varonil de sus facultades. Y la Diplomacia, si es ciencia, es la ciencia de matar hombres con destino creador.

El ejemplo horrible que presenta esta América es el de los hombres naufragados en la Diplomacia. De pronto nace en un país el pensador y su originalidad llena de esperanzas. Medita en las cosas de la patria y trata de extenderlas a las demás patrias sintiendo que son parte de una misma unidad. Si lo hace sin espíritu combativo, es digno de estímulo y entonces es hacia la Diplomacia hacia donde se le encamina, para que viaje, para que se ponga en contacto con gente de importancia. Lo hacen diplomático y lo matan para la tarea de vigilancia que tenía asignada. El otro aspecto de esta tragedia es el del hombre que habla reciamente en un país, que fustiga, que inquieta a gobiernos y a organizaciones. O caen los regímenes aombatidos por él, o estos mismos regímenes perduran. En ambos casos al hombre combativo se le busca. En el primer caso para que salga a buscarle sostén exterior al partido o a la causa por la cual combatió. En el segundo, para silenciarlo, para ponerlo a prueba. El resultado es que quien parecía vigilar, quien parecía tener empeño en crear una patria, acepta el uniforme diplomático y se pierde para la vida de lucha, que es perderse para la única vida de grandeza.

El grito de alerta dado en España es grito que debemos aprovechar en la América. Con la misma visión con que allá buscan una liberación cierta para el hombre que trabaja por el crecimiento de su país, debemos nosotros proceder. Nunca pensemos en la Diplomacia para nuestras mejores vidas. Démosles otro estímulo, es decir, démosles el estímulo que corresponda a sus grandes capacidades. Llevándolas a ese mundo de artificios las atrofiamos. Veamos si también lo que necesitan es tranquilidad económica y procurémosela. Que no mueran miserablemente nuestros espíritus mejores. ¿Qué hace un Gobierno si no los salva para la patria? Veamos si lo que necesitan es lectura, si es laboratorio, y a darles esas comodidades sin tardanza. Es decir, a dejarlos en libertad de formar sus vidas para que la nación las tome y de con ellas la batalla en el rumbo dé la cultura, la batalla en el rumbo de la economía, siempre la batalla que crea la patria.

Hay que liberar a nuestros hombres, hacer una verdadera cruzada y ponerlos en posesión de todos los medios que les permitan crecer y dar la fuerza de sus espíritus. Todos los países de esta América acechada tienen que entenderse y hacer la cruzada. Mentira que el grande hombre desapareció. Lo que lo oculta es la infelicidad de tanto gobierno. Faltos de vigilancia, cortísimos de visión no pueden extender sino a milímetros las necesidades de los países. Cuando alguien les sopla la vanidad y quieren presentarse como estimuladores de hombres de valer, no tienen otro mundo que abrir que el simplísimo de la Diplomacia. No comprenden que allí nunca irá el verdadero hombre, el que quiera salvarse para el trabajo de creación. Y los pueblos de América si quieren librarse de la absorción tienen que salvar a sus hombres del desequilibrio en que están por tanta causa mezquina. Tienen que liberarlos, pero no den a la liberación un sentido mezquino, sino el altísimo que tiene cuando se reconoce a una vida su capacidad para el vuelo y se le abren todos los espacios. Liberados sus hombres podrá la América contar con un inmenso poder defensivo, poder que tanta falta le hace en su lucha contra las absorciones internas y exteriores.

Mas, volvamos a decirlo, no creamos nunca que en la Diplomacia está la liberación de ningún espíritu que haya nacido con capacidad para crear patria. Es un despeñadero nada más. Y a él no pueden nuestros pueblos confinar a sus grandes hombres. En ella enmudecen, porque la reserva diplomática es precisamente el callar para que callen. No hay entonces pueblos a quienes hablar, sino camarillas llenas de cálculo y de miedo. El hombre libre no puede matar su espíritu en un ambiente de secreteo. Ambiente que va atrofiando en él el empleo varonil de sus facultades. Cuando leíamos la vida de Temistocles subrayamos un pasaje que nos hizo meditar. Pasada la batalla de Artemisio, necesitó Temistocles valerse de una gran estratagema para hacer huir a Jerjes. Y lo que realmente se admira no es la estratagema, sino el ejecutor de ella. A Jerjes había que llenarlo de temor, decirle una gran mentira, lanzarlo al mar con sus naves innúmeras. Pues no fue un guerrero el enviado ante el rey temible. Fue «un eunuco del rey que se halló entre los cautivos, llamado Arnaces».

Juan del Camino

Cartago y octubre del 31.

Persiflage
Episodio dramático

— *Colaboración directa* —

Para *Max Jiménez Huete*, porque ardía en pueril curiosidad de saber quién era el clavel moreno.

Llegó momento cuando sentí al clavel moreno igual a como fuera en mi carne si en el corazón me apretaran un cardo. Si me miraba, era con ojos de reproche; pero sus labios aparentaban desprecio, y le gustaba herirme no sólo con sonrisillas desdeñosas sino con frasecitas de insoportable escarnio. Si alguna vez la amé, juro que fue locura. Nunca pude haber amado a quien, como llegué a ver a tiempo, en vez de alma tenía un pedernal.

—¿Cómo llegué a ver a tiempo, he dicho? ¡Ay de mí! que debí decir tardíamente. Porque he aquí que la mala sangre de esa mujercilla me ha quitado la paz para muchos días; y he perdido a Gissing y a Plotino.

Arreglamos el viaje a Port-Royal. ¡Cómo anhelaba yo purificarme en ese ambiente, dedicarme a la meditación, al estudio, a la oración; entregarme a sanas disciplinas del cuerpo y de la mente; ser lo que yo debo ser, y no lo que estas curiosas y endiabladas glándulas endocrinas, que Dios puso en mí, me hacen a ratos. ¿Yo qué soy sino un intelectual puro? Hombre razonable, dotado de una inmensa capacidad ordenadora, con un seguro instinto de la música, hábil para ver, en cuanto para los demás es caos, una secuencia armoniosa, un rimar deleitoso de unas causas con otras, una ligazón tan estrecha entre todas las cosas que podría decir, con el poeta[1], que sé que quien sacude una flor hace temblar a una estrella.

¡Y a qué extremos llegó, Dios mío!

El viaje a Port-Royal, según yo lo entendí, sería sólo de nosotros tres, Gissing, Plotino y yo. El trirreme en el que iríamos hasta no se qué isla, donde cambiaríamos por un velero menos antiguo, era preciosa embarcación. La comandaba romano disciplinario, quien, para ahorrarse disgustos en alta mar, tenía dispuestos separados e incomunicables alojamientos para hombres y mujeres, así se tratase de casados. Era primera vez que ponía yo pie en barca de esa índole, y como llegamos temprano, y como nuestro capitán se daba plena cuenta de que Gissing y yo pertenecíamos a una época que el calendario indicaba no apuntar todavía en la procesión de los siglos,—por lo que era evidente que en esa época no podríamos tener generación, pues aunque

1 Francis Thompson.

creados aún no éramos engendrados,—por estas razones, digo, se me permitió, mientras todavía el trirreme no soltaba sus amarras, recorrerlo todo desde la puntosa prora hasta la encurvada popa. Y aquí, bajo dosel de telas de Syria, hallé a Maruxa Castro, a la desdentada Maruxa del viejillo Gissing.

¡Valiente bien le va a hacer al alma del viejillo,—pensé yo—la temporada en Port-Royal! Y, dirigiéndome a ella, dije:

—¡Con que, conciencia de Gissing, no le abandonas, eh?

—Es él que no me deja,—replicó ella,—como deja el señorito a su conciencia adolescente con quien no se ha atrevido a acostarse como Dios manda.

—¿Lo dices, gallega, por el clavel moreno?

—¡Ajá!

—Pues sábelo,—dije—que me alegro de dejarla. ¡Sí, me alegro! Por lo demás, queda bien. La Sarah israelita la hará sabia y cristiana. Bueno, cristiana no, pero sí judía.

—¿Y eso le satisface al señorito?

—Dejo tranquila a mi conciencia. Voy a purificarme, ¿sabes?, y lo primero es eso, dejar siglos atrás, y cómoda, a la conciencia. Ella ¿qué más puede querer? Ya canta los gangosos salmos hebreos; ya detesta los líquidos versos de Eurípides . . .

—No se olvida de Timas el señorito.

—¡Linda criatura! Nunca vi nada tan lleno de claridad. En nuestro tiempo, Maruxa, sería de aquellas de quienes uno dice que son hermanas de la caridad sin serlo. ¡Qué dichoso sería si Timas fuese mía! Te confieso que la amo demasiado para desearla . . .

—No se preocupe el señorito, que Timas es de su conciencia.

En eso llegó Gissing.

—Pensé, dijo el viejillo, que convenía aliviarle cuidados a la Sarah israelita, y le compré, para el clavel moreno, la esclavita que recitaba con tánto candor aquellos salvajes versos griegos . . .

No le oí más.

Salíme, huído, del trirreme y corrí a la casa de la Sarah. Llegué tarde.

El clavel moreno le había hundido un fino puñal oriental a Timas en el pecho. Timas estaba pálida, sangrando. Le salía sangre de la boca. Con horror me acordé del vino derramado del otro día.

—¡Hazla tuya, si quieres!, me dijo, con insolente crueldad, el clavel moreno, y nos dejó solos.

Yo me ahinqué al lado de Timas. Parecía su pecho, adonde estaba herido, una paloma degollada. Por gran dicha, el clavel moreno no sabe dónde queda exactamente el corazón—¡no lo sabe, ni lo sabrá jamás!—y no le tocó la noble víscera.

Cuando ya pudo hablar, Timas me dijo:

—Estoy enojada con usted. ¡Yo que creí que íbamos a ser buenos amigos!

Cuando corrí al puerto, el trirreme había zarpado. Aquí estoy. Si tuviera con qué, compraría a Timas. ¡Es tan cruel mi conciencia que creo que no me la vendería! Y Timas, ¡pobrecilla! es esclava, y no sabe ser sino esclava, y no se da cuenta de que es esclava. Quiere que seamos amigos. ¡Odio al clavel moreno!

Persiles

Heredia, Octubre de 1931.

Resumen del movimiento estudiantil cubano

—*Envío del autor*—

y 2.—Véase la entrega N.° 4 del tomo en curso.

La Isla de Pinos, famosa por su clima y por sus aguas, ha pasado a ser, durante el mando machadista, lugar de maldición, de significado tan triste e inhumano como las tierras infernales de la Guayana francesa. En la Isla de Pinos se construye ahora una Penitenciaría de medidas gigantescas, hecha del mármol y los espléndidos materiales que abundan en la isla. Las obras de construcción corren a cargo del Capitán Castells, de fama eminente en un ejército de gentes sin conciencia. Las piedras de la edificación son acarreadas y labradas por los presos en una faena penosísima, inacabable, bajo lluvias y soles agostadores. La más leve queja, la indicación más respetuosa, es contestada por el disparo del soldado a las órdenes de Castells. Cientos de hombres han pagado con su vida su paso forzado por la Isla de Pinos. Basta recibir una lista de la Secretaría de Gobernación donde se indiquen los condenados para que en el menor plazo queden sin vida. La noticia de los asesinatos se trasmite, una vez realizados, a los periódicos de La Habana, con la fórmula consabida: «por quererse fugar, fueron muertos en *El Cocodrilo* los penados X, Y y Z.» La Isla de Pinos es ya, como *La Rotunda*, una llaga espantable en el mapa moral de América.

En esa isla trágica, lejos de los suyos y huérfanos de toda garantía civil, permanecieron encarcelados por más de tres meses los dirigentes del movimiento estudiantil cubano. Pablo de la Torriente Brau, el talentoso cuentista de *Batey*, ha recogido en páginas desnudas y llenas de vigor las horas de la cárcel de Isla de Pinos. Allí, como en el Castillo del Príncipe, como en San Carlos de la Cabaña, la voluntad sin limitaciones de un militar ejecutor del capricho de Machado es dueña absoluta de las vidas encadenadas puestas en su mano. Como en la Cabaña, como en el Príncipe, pero con más impunidad, con más frecuencia, se suceden los *suicidios* y las *fugas* inevitables.

De la Isla de Pinos fueron trasladados a La Habana los estudiantes, con buen número de presos políticos que con ellos sufrieron la vecindad peligrosa del Capitán Castells. Después de algunos días en el Castillo del Príncipe fueron puestos en libertad mediante gruesas fianzas. Los estudiantes salían a la calle en un momento francamente revolucionario. Convencidos de la inutilidad de los medios legales, preparaban ya la revolución los políticos de oposición y buena parte de gente apolítica indignada por el crimen diario. Entonces se planteó a los estudiantes un problema de indudable importancia. ¿Harían causa común con los políticos profesionales, casi todos de madera idéntica a la del Dictador? ¿Se pondrían a sus órdenes como auxiliares en la preparación de un golpe violento? Algunos ánimos vacilaron. Los más tomaron por el camino mejor: absoluta independencia, modo propio de ver los problemas cubanos y sólo posible coincidencia en el momento mismo de la acción armada ya que Machado significaba un obstáculo para toda acción renovadora y una afrenta igual para todos los cubanos. Y, una

vez Machado fuera del poder, sería llegado el instante de continuar la realización del programa que había inspirado todo el movimiento. No pudo evitarse que algunos estudiantes, ligados por razones familiares y hasta de pequeño egoísmo, hicieran causa común con hombres como el General Mario Menocal, gobernante incapaz y soberbio cuando le tocó serlo y de arbitrariedad similar a la de Machado aunque no con su regodeo del asesinato en la sombra. La gran mayoría continuó, con mejores bríos, su obra de honda renovación y, penetrada de la realidad, se dió no ya a la redacción de manifiestos y declaraciones sino a allegar los medios para desplazar con las armas a Machado y su camarilla de cómplices: Viriato Gutiérrez, Vázquez Bello, Wifredo Fernández, Alberto Barreras, Carlos Miguel de Céspedes, etc. etc.

Hagamos notar que ya antes del confinamiento en Isla de Pinos existía dentro de la masa una agrupación denominada el *Ala Izquierda Estudiantil*, de matiz francamente izquierdista, anticapitalista y anti-imperialista. En esa *Ala* formaron desde el primer momento hombres de talento de Raúl Roa y Torriente-Brau y líderes de la ejecutoria de Sánchez Arango, Barceló, Pendás, Guillot, etc, etc., editores de una revista, *Línea*, de muy acusados perfiles y de fuerte y combativa actitud. Como habría forzosamente de ocurrir, los ataques de *Línea* al Directorio, institución que oficialmente ha venido rigiendo el movimiento estudiantil cubano, no podían ser ni débiles ni infrecuentes. Han venido rozamientos llenos de la natural pasión de quienes defienden limpia y ardorosamente un ideal que creen salvador. Anotemos que ha existido injusticia indudable por parte del *Ala Izquierda* al estimar a los componentes del Directorio en turbia connivencia con el político de oficio momentáneamente desplazado del presupuesto. Sólo la limitación—muy explicable—de atender, por el momento, más a la caída de una dictadura sangrienta que a la realización de un credo político concreto, puede achacarse, con verdad, al Directorio Estudiantil. La buena fe, la decisión, la valentía, el deseo ferviente de que cese un estado de descomposición ya insufrible, han de sumarse siempre al haber del Directorio. La ojeriza indisimulable con que el político lo ha distinguido dice mucho en su honor. Su actuación, vista desde el ángulo de honrado radicalismo de los muchachos del A. I. E. puede parecer en alguna parte equívoca o tibia y hasta inactual. Quien, con más años que los líderes del A. I. E., conozca en sus entrañas la vida política de Cuba anotará en los rectores del actual movimiento escolar una envergadura, un espíritu de sacrificio, un asco de lo existente, que hasta aquí no se habían manifestado en la gente nueva.

Desde hace tres meses la obra del estudiante es callada, pero no menos efectiva que antes, En La Habana y en las ciudades provincianas es encarcelado, vejado, maltratado, por el esbirro machadista. El espíritu de clase no ha padecido, antes ha afirmado su existencia frente a hechos tan monstruosos como los cometidos en Santiago de Cuba por el Comandante Arsenio Ortiz, pero como toda la isla es ahora una hoguera se distingue menos que ayer el fuego señero de la juventud. En todas las conciencias está que los primeros tiros verán a los muchachos en las líneas de choque, haciendo buena su condición de libertadores de la Cuba de hoy, esclava como la de 1895. Y los tiros no pueden tardar.

Ismael Pérez Amunátegui

La Habana, 1.º de Agosto, 1931.

Un documento mágico...

(Viene de la página primera)

brutal, el estenograma de una conversación íntima, una carta sin cambio alguno de nombres, de fechas, de lugares, he aquí lo que nosotros deberíamos integrar en el mecanismo estético. La ausencia de los falsos testimonios literarios ayudaría al advenimiento de una expresión orgánica.

Pero la objetivización sola no podría jamás satisfacer nuestros deseos espirituales. La fotografía de lo real no hace parte integrante de la vida que es mucho más complicada y hermética. Hace falta un despojamiento de la materia sin lo cual caeremos en un racionalismo infame.

Detrás de la realidad desnuda yo exijo ver el espanto del infinito.

Blanca Luz Brum, al publicar las cartas que enviara a su marido encarcelado, nos revela los colores de una poesía órfica. Con un alto valor moral, nos comunica los hechos emocionantes de su espíritu en rebelión. Son cartas pero también son poemas. En un movimiento de flujo y reflujo social, en un mundo ulcerado por una guerra civil sin tregua, ella grita la agonía de su soledad y de su visión.

Estas cartas comienzan el 3 de Mayo y terminan con un himno casi mítico el 16 de Octubre. Expresión espontánea de algo afectivo y puro. Gritos de rabia. Gritos de desesperación. Gritos de ánimo. Gritos líricos; estridentes, estáticos.

En PenitenciaríaNiño Perdido, *Blanca Luz Brum ha conseguido un* tour de force *moral y creador. Con la fiebre de su inconsciente sobrepasa la realidad feroz y humillante, sacudiéndonos con sus palabras balbucientes. Sus pensamientos son duros como el hierro. La fatalidad de la insurrección la sumerge en un vértigo de metáforas frecuentemente coalicionadas entre sí, frecuentemente terribles en su belleza lírica.*

Es por lo que esta autobiografía mágica participa de la intuición idealista.

Su poesía inquieta proyecta su mirada sobre la humanidad entera.

Eugene Jolas

París.

Bibliografía titular

(Registro semanal, extractos y referencias de los libros y folletos que se reciben de los Autores y de las Casas editoras)

Cortesía de los autores:

Santos Jurado: *Retablo colonial*. Editorial "Elite". Caracas. 1931.

Alfonso Castro: *De mis montañas*. 1931. Medellín. Colombia.

Antonio Iraizos: *Apuntes de un turista tropical*. Habana. 1931.

Alejandro Tapia y Rivera: *Mis memorias o Puerto Rico como lo encontré y como lo dejo*. New York.

Con Alejandro Tapia hijo, que nos hace la donación: 315 Riverside Drive. New York City, U. S. A.

Alfonso Francisco Ramírez: *Política y Literatura*. México. 1931. *Discurso.—Homenaje al General Alvaro Obregón.—Brindis.*

Con el autor: 5 de Mayo, 32. Desp. 212. México, D. F. México.

A Gómez Jaime: *Rosario lírico* (Sonetos). Vigo, España. 1930.

Con el autor: Consulado de Colombia. Urzaiz 40-1º Vigo, España.

Guillermo de Torre: *Itinerario de la nueva pintura española*. Montevideo. 1931.

Con el autor: Uruguay 643. Buenos Aires. Argentina.

Víctor J. Bustamante: *Ensayos filosófico-literarios*. Santa Tecla. El Salvador 1931.

G. Castañeda Aragón (San Juan de Córdoba. Magdalena. Colombia): *Orquesta negra.—Faro.—Náufragos de la tierra.—Nuevos recortes de vida.—Papeles de la huelga del Magdalena en 1928.*

Luis E. Heysen (Chiclayo, Perú): *El comandante del Oropesa.—El abecé de la peruanización del Perú.*

Extractos y otras referencias de estas obras, se darán en ediciones posteriores.

INDICE



La remesa de esta semana:

B. Mirkine: *Las nuevas Constituciones del mundo*	8.50
Emilia Pardo Bazón: *Un destripador de antaño*. Cuentos	3.00
Emilia Pardo Bazán. *Sud express*. Cuentos.	4.00
Varios autores: *14 cuentos rusos* . . .	3.50
Fed. Nietzche: *Así hablaba Zaratustra*	2.50
León Trotsky: *Como hice la revolución de octubre*	2.50
Cecil Jane: *Libertad y despotismo en la América Hispánica*	4.00
Dimitri Merejkosky: *Napoleón, el hombre*	₡ 3.50
Dimitri Merejkosvky: *Vida de Napoleón*	5.00
León Trotzki: *De octubre rojo a mi destierro*	3.50

Solicítelas al Adr. del *Rep. Am.*

Tablero
=1931=
Gabriela Mistral en El Salvador

San Salvador, octubre de 1931.

Don Joaquín García Monge,
San José, Costa Rica.

Admirado amigo:

Esta breve carta mía podrá ahorrarle la lectura de los periódicos salvadoreños de los últimos quince días.

Gabriela Mistral partió hoy para Guatemala. Su visita puede considerarse como un acontecimiento digno de recordarse siempre.

La embajadora espiritual de América triunfó con el hechizo de su palabra dulce y convincente.

La Universidad Nacional la recibió en sesión solemne; la Asociación de Estudiantes Universitarios le tributó entusiastas homenajes; las Escuelas Normales abrieron sus aulas para decirle frases de admiración; la sociedad entera, representada por todos sus valiosos elementos, admiró a la genial poetisa y educadora.

El Salvador ha dado, con ocasión de esa visita grata, testimonio elocuente de su cultura.

Puedo asegurarle que la admirada amiga lleva, de esta tierra, perdurables recuerdos.

Le saluda con leal afecto su servidor y amigo,

M. Castro Ramírez

Los Estudiantes leales de Nicaragua a Gabriela Mistral

Ha llegado hasta nosotros, oh Gabriela Mistral, Madre de la América, el rayo de luz de tus palabras a los Estudiantes Leales de Nicaragua. *Y nosotros nos arrogamos la autorización de ellos, para—en su nombre y en el nuestro—contestártelas y agradecértelas.*

Hemos dado la clarinada con la voz de la trompeta del Arcángel, para poder resucitar estos muertos del Honor y de la Dignidad. Nos hemos puesto en la vanguardia, cara a cara con los filibusteros, y estamos inyectando la dinamita del coraje en las venas de los que tienen muñecas llorosas de nostalgia.

Ya estamos al frente, ya hemos comenzado; y no retrocederemos nunca. Tenemos que llegar tarde o temprano—porque vamos con paso lento pero firme—y cueste lo que cueste, hasta esta soñada Libertad *que florece claveles de sangre en la Segovia y cárdenos lirios de atropello en nuestra carne.*

Si otros han huído o se han puesto de rodillas, nosotros no. Llevamos en las manos temblorosas—manos de niño y de poeta— cubierta con nuestros pechos libres, como una paloma inmaculada, la flama inextinguible de la bandera que en los suampos agita el viento de la Gloria.

Y tu palabra ¡oh Madre nuestra! nos regocija intimamente porque vemos que ya hemos hecho algo digno. En el futuro trataremos de hacernos acreedores a este nombre sublime que te estamos dando.

Es cierto que la lucha es dura, que estamos completamente cercados de enemigos; pero eso nada importa. Al contrario, nos enardece y ha de servirnos de incentivo. Ahora comprendemos a nuestros compañeros de Cuba, de Venezuela, de tu patria. Ahora que sentimos el tropel de esta sangre indígena, que crece, que hierve, que se encrespa bajo la piel de bronce de la América libre, que quiere retoñar. Y no la escatimaremos. Todavía no ha caído ninguno. Pero no rehuimos el sacrificio, que ha de ungirnos de la Belleza de este Cristo *tremendo que abre los brazos en la montaña incólume, y cuyo nombre aquí en su propio suelo pisoteado, es pecado pronunciar con amor.*

Que tu voz nos guíe siempre, y nos conforte, oh tú, Maestra de estos pueblos; y que algún día podamos los Americanos (los legítimos Americano de piel bronceada y de conciencia pura), levantar con tu efigie la estatua de nuestra Libertad, *en la mano el sol de la Argentina, y en la frente la estrella de tu indómita tierra de Arauco.*

Alí Vanegas, Guillermo Areas Rojas, Fernando Valle Quintero, León Cabrales, Gonzalo Escoto M., Raoul Pallais, Carlos M. Robelo. León, Nicaragua, 1.º de Oct. de 1931.

Imp. Alsina (Sauter, Arias & Co.) San José, Costa Rica